# FINISTERRE
## Revista de Galicia

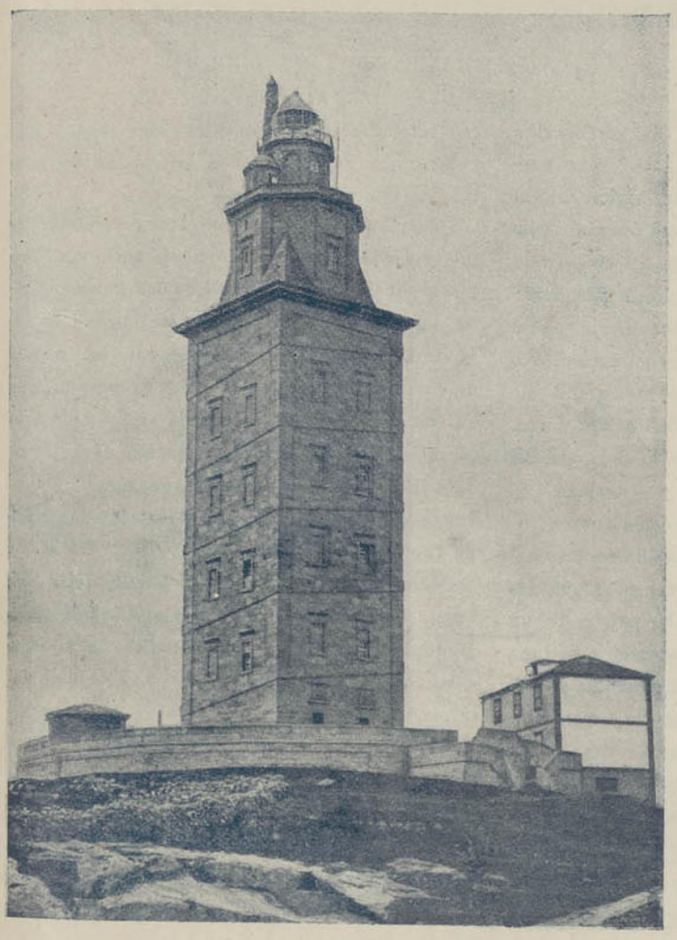
MENSUAL ILUSTRADA

**Director-Fundador: EMILIO CANDA**

REDACCION Y ADMINISTRACION

Carrera de San Jerónimo, 5 + Apartado 321 + Teléfono 12171

AÑO IV + Madrid, febrero 1946 + NUM. 25

**Debió ser en su décimo trabajo cuando Herakles alzó sobre las rocas batidas por el poderoso Orzán esta torre de perfil dieciochesco. Fantasía helénica, verdad púnica, obra de romanos—en particular de Cayo Servio Lupio, en tiempos de Trajano—, tomó en el siglo de la Ilustración su aspecto definitivo.**

**Buscaba Hércules, más allá de sus columnas—Ceuta y Gibraltar—, a los bueyes marelos de Gerión, cuando llegó a su atalaya—specula—y encontró en ella el espejo—speculam—en que se reflejaban todas las imágenes del mundo.**

**En FINISTERRE esperamos que hallen los heráclidas gallegos al sucedáneo actual del mítico y mágico espejo.**

**Nuestra portada:**

**"LA MENDIGA DE LA ZANFONA"**
**por Isaac Díaz Pardo**
**Especial para FINISTERRE**

# Bajo las estrellas de enero

Por Santiago AMARAL

**Me lo contó, en la cima de la cuesta, un mozo de la parroquia inmediata. Aquí, entre otras medidas, se gradúa la vecindad de las parroquias por la limpieza y constancia con que se perciben los toques de las torres. Los hay amigos de ciertos vientos y sólo éstos los traen en volandas como a niños mimados y asustadizos, según lo tímido de su voz. La niebla refracta la pureza de los círculos sonoros que también se quiebran como la luz en ciertas colinas duras, y en el seno de los bosques se pierden y titubean, rasgados al choque con los robles, en giros lentos y suaves entre los pinos. Las campanas de la parroquia de que hablamos nos son tan familiares que hasta sabemos al oírlas si las pulsa el cura o el sacristán.**

**La veíamos a nuestros pies desde el labio del valle al que llegan los centenos y en que empieza el tapiz, en otoño aromático, ahora en las sombras cristalizado por la helada, de la cuesta. Los "pazos" sin palomas y sin humos, los lugares pimpantes de casas nuevas, los empavonados espejos del río, los rascacielos de Manhattán que fingen las transitorias arquitecturas de las tablas de la serrería. El mozo pragmatizó un poco sobre la carestía, el "trapelo", la venta del vino, las cocinas-económicas y las gabardinas. Estas dos últimas cosas, la moda y la obsesión de la aldea. Una familia se cree avergonzada si no coloca sobre la "lareira" de los cuentos y el fuego generoso el artefacto del carbón mecánico y graduado. Un mozo no se atreve a salir en tarde de fiesta si no luce la elegancia impersonal de la gabardina.**

**Al despedirse y sin darle importancia, me dijo cómo unos alquitareros al amanecer habían encontrado muerta a la vieja María "Prisca".**

**En la aldea no se da importancia a la muerte, por lo mismo que se advierte mucho su presencia. Hay una zozobra al extenderse la noticia. El primer toque de difuntos no sobresalta, devuelve la tranquilidad y hasta se piensa en el hambre de la tierra "comedora" del atrio.**

**Yo conocía a la "Prisca". Era una anciana "huérfana", hacía muchos años, del color de la tierra mojada de las nabeiras, vestía harapos combinados y cosidos con un instintivo sentido de la decoración como del valle entre la vendimia y la resaca. Conservaba una mirada azul, límpida de fuente, y consideraba como ley natural el haber llegado a mendiga por el abandono, la falta de fuerzas para labrar los cuatro remiendos de tierra heredada. Aun hilaba, conservaba tres galiñas que se acogían a su lecho en la cocina terrena, una oveja, la parra de auténtico "caíño", ya casi mitológica, y aun practicaba las artes de enristrar las cebollas primorosamente, limpiar los prados de las "xuncias" que ella vendía a los que hacen "molidas", y, en competencia con los mirlos, "apañar os pampos" que quedan en las viñas cuando el pavo real de la vendimia pliega sus alas.**

**Busqué con la mirada su "pardiñeiro". Me costó trabajo encontrarlo. Las cosas viejas se avergüenzan más cada día. Se pegan y sumen en la tierra y sólo ciertos piadosos soles se complacen en hacerlas resaltar. La casa aun redonda en sus esquinales apenas se distinguía de los peñascos que la rodean. Las piedras, ya sin lumbre ni calor de amor, tenían prisa de morir también en la gravedad sin recuerdos de las rocas.**

**Mirando al lugar, sonó la tocata al principio bronca, al final suave y mórbida del alquitarero y todo el valle se llenó de la fragancia del aguardiente servido en el frío cristal del invierno.**

**La vieron, por última vez, unos niños, entre la niebla. Llevaba, sin prisa, ya con aire de sombra, un haz de leña. Quizás sabía que iba a morir y deseaba ofrecer por lo menos a la visita una alegría de crepitantes llamas de carballizos. Pues su cuerpo, la tierra de sábrego y raíces de su cuerpo, no podía calentarse. Como conciencias canterizadas por la helada según la frase de San Pablo, los lugares se cerraban hoscos y lejanos. Con la noche larga se desvaneció la niebla y mandaron en un universo abstracto los rayos de los grandes luceros. De cada uno, a cada parpadeo, caía una lágrima de escarcha. Pazos de espejos de la noche, catóptrica estelar y una libertad. Dulcemente la señora María Prisca, en la inmensa y palpable soledad, acarició la testa de la oveja. Ni aun se acordaría de calentar algo si lo tenía al fuego, era demasiado precioso, se consumían en sus últimas lumbres infinitos recuerdos. Ni querría tocar esa última onza de chocolate que todas las ancianas guardan en el arca, las ancianas huérfanas que nunca guardaron en él ropa de novia. Las últimas "garamatas" de la leña se encendieron en súbito amor desesperado hacia las manos yertas y el cuerpo agradecido al contacto de la tierra pisada de la cocina, que no recibe la forma del cuerpo, como no registra la del camino la forma de la hoja marchita. Un montoncito de tierra al lado del montoncito de las cenizas pronto frías, como las estrellas de la larga noche de enero, las cenizas ni aventadas por las alas del Angel tan grandes y tan pequeñas que cupieron en la pobre cocina de la María Prisca, al llevarse su alma.**

Biblioteca Nacional de España

# TRES ALEGRES BEBEDORES EN LA POESIA UNIVERSAL

POR

MANUEL BLANCO TOBIO

Son tres pájaros de cuenta, tres delfines que navegaron por un mar de vino hasta que se ahogaron: Li-Tai-Pé, Carl Michael Bellman y Johann Christian Günther. Un chino, un sueco y un alemán, cuyas poesías he leído no se en que extraño manual de literatura editado por un judío en alto alemán. El chino tenía un vino palatino y ceremonioso, el sueco tenía un vino de trasnocho y el alemán tenía un vino triste, como fermentado con crisantemos. Eran tres almas de Dios, tres vagabundos, tres poetas, en suma, a los que he querido pintar en las tablas de este tríptico por darme el gusto de verlos juntos y, aunque vivos, en olor de amistad.

Apenas habréis oído hablar de ellos, porque lo mejor de sus versos se quedó en las cubas: su amable capacidad de goce, su coro de voces fieles y su pirueta mortal. Queda algún nenúfar flotando en las ojeras del vino, alguna anacreóntica. Nada.

## LI-TAI-PÉ

He visto un grabado a pluma, no se si antiguo o moderno, que representa a Li-Tai-Pé brindando con su vaso de laca, colmado de vino rojo, como de cerezas. Ya está borracho perdido, apoyado sobre una mesa hecha con el tronco de un árbol viejo como el mundo. Debe ser noche, porque la luna cuelga del cielo como una moneda de plata y lleva puesto un kimono que su amigo el Emperador, un Tang, le regaló en prenda de amistad y de admiración. No llegan a darle sombra las cañas de bambú que se inclinan sobre la cabeza caliente del poeta.

Su vida fué más bella que su leyenda. Si Francois Villon, Villasandino y el mismo Caballero Walter von der Vogelweide fueron juglares de corte, histriones a sueldo en los castillos de los reyes y príncipes del medioevo, Li-Tai-Pé bailó a veces sobre la panza de un mandarín ebrio, mientras piropeaba a la luna como a una doncella abstemia. Cuando debajo de las mesas del festín dormían la borrachera los Pares de China, el Emperador despertaba a su poeta con fuertes sacudidas para que le dictase las más bellas poesías chinas, antes de que llegase la vigilia y el reseco.

No se podrían decir más maravillas de Empédocles, que también se hizo pasar por Dios. Una noche, mientras navegaba por un lago de nata, como una alfombra de nenúfares, se cayó al agua y se ahogó. La verdad es que Anfitrite, disfrazada de delfín, le raptó para los mares y las playas del mar Mediterráneo: Dionisos durmiendo en una barca rodeada por delfines. Así le gustaba verlo a los griegos, para pintarlo después en la panza de un vaso corintio.

## CARL MICHAEL BELLMAN

Aunque ya hacia la mitad de su vida tenía el paladar estropeado, sabía perfectamente que el vino de Sundgau es el que prefiere la juventud para cantar y para olvidar los primeros y los últimos amores y también para llenarse la cabeza con el humo de las ilusiones. El, Bellman, lo derramaba sobre sus mejores canciones, pero el frenesí de la borrachera era a costa del vino peleón de las tascas de Estocolmo, en las que pontificaba encaramado en un taburete, Urbi et Orbi sobre las mesas que golpean los borrachos con sus vasos de porcelana.

Dicen sus biógrafos que fué presidente de una sociedad báquica. He aquí, pues, un Dionisos nórdico, en la Tracia de los fiordos y de los lagos helados, nostálgico de las copas del vino del sur. No le envenenaron los caldos de Sundgau, pero le envenenó la poesía. Sus versos suenan como un dúo de violín y de violoncello, y en la fauna mitológica de la Walhala hay una ninfa polar que pone en sus venas de alcoholizado una bestialidad alegre de fauno enamorado.

Bebió hasta que le faltó el resuello, para que su pueblo le amase. En Suecia, Carl Michael Bellman es algo así como el dios de la vendimia y de la poesía.

## JOHANN CHRISTIAN GÜNTHER

Fué un precursor, porque llevaba en su corazón la savia nueva de la primavera de Alemania; aquellos vientos de tempestad y de ímpetu juvenil que se llamó Sturm und Drang: lo que Beethoven llevó a la música en las crisis de su vida.

Si en este retablo de alegres bebedores Li-Tai-Pé se destaca sobre un fondo azul y Bellman sobre un fondo rojo, Günther resalta sobre un fondo negro. Puede decirse que es el primer poeta alemán de la desolación: el signo de las mejores flautas de Alemania: Hölderlin, Kleist, Nietzsche.

Es un borracho triste, que canta siempre bailándole las lágrimas en los ojos, porque también es el primer hombre que rompe con los prejuicios de su casta. Sobre su cabeza de suicida comienza a cernerse esta terrible fatalidad germánica que persigue a los héroes de las trilogías wagnerianas.

Murió en olor de juventud, a los veintiocho años, como Werther. Es la edad que prefieren para morir los que llevan un ideal en la frente. El vino no le pudo librar de sus miserias: es que no podía poner los labios en el borde de una copa ya usada.

Biblioteca Nacional de España

(Foto Macanudo.)

# UN PINO GALLEGO EN EL CORAZON DE MADRID

POR

AREAS PUENTE

*Quien no haya estado jamás en Madrid apenas podrá imaginarse la importancia que en el corazón de la meseta tiene el haber nacido en esa tierra maternal, jugosa y única que se llama Galicia.*

*Hace poco tiempo, en las páginas de un periódico decía Tomás Borrás que el verdadero encanto de Madrid, y acaso uno de los motivos de más generoso y legítimo orgullo de los madrileños sea el hecho de que la Villa carezca de un carácter peculiar y privativo, autóctono e intransferible, y pueda, por tanto, ofrecer ocasionalmente fisonomía de poblachón manchego, de "vila" gallega o de Concejo asturiano. Y Borrás halla en esta circunstancia uno de los timbres de gloria de Madrid, porque ella afirma el perfil cosmopolita o, por mejor decir, universalista de la capital de España.*

*Ciertamente, observar las cosas desde un solo ángulo ofrece graves riesgos, porque la contemplación, en estos casos, ha de quedar por necesidad reducida a un sector, a una parcela, a un aspecto de la perspectiva que se pone ante los ojos curiosos y atentos. Creo que fué Ortega el primero que, entre nosotros, habló de "perspectivismo". Y tenemos ahora que asirnos a este vocablo del maestro para justificar nuestro propósito de comentar levemente, brevemente, la vida de Madrid vista desde la esquina de una galleguidad que nos rezuma por los cuatro costados.*

*Que haya actualmente algo más o algo menos de doscientos mil gallegos perdidos entre la baraúnda, el tráfico y el tráfago de este Madrid verbenero y ensordecedor, apenas tiene importancia. Como tampoco la tiene apenas el hecho de que yendo desde la estación del Norte, recorriendo toda la Ronda de Segovia y parte de la calle de Toledo, lleguemos a la plaza de la Cebada tropezándonos cada metro con gentes que dicen su pregón, su gracia o su desgracia con un acento que las identifica con los indígenas de Carballo, pongamos por caso. Claro es que todos los naipes tienen su contrario, y así pudo hallar quien esto escribe, en una de las tres ciudades más importantes de nuestra España, un establecimiento llamado "Bar Galicia", que estaba regentado por un ciudadano adiposo que recibía a sus parroquianos con esta piadosa salutación: "A la pa e Dió, zeñore..."*

*Pero Madrid tiene sus cuatro ventanas abiertas a todos los rumores del mundo, y así lo mismo es posible hallar en la Puerta del Sol, después de las doce de la noche, quien cante una folía guanche, una seguidilla rondeña, un fado lisboeta o una moiñeira lucense.*

*Por eso no puede extrañarnos que en el propio corazón de Madrid, en la mismísima alcachofa urbana de Madrid, alguien haya tenido el generoso rasgo de plantar un pino gallego. Un pino gallego que se halla casi a cien metros del Palacio de Comunicaciones, a poco más de cincuenta de la Cibeles y a poco menos de cuarenta del Ministerio del Ejército.*

*Es un pino único en su especie, perdido entre columnas del alumbrado público y postes indicadores de la dirección obligatoria del peatón. Un pino que está un poco inclinado, como si le torturase la nostalgia de un soto gallego, donde los mirlos ponen un balanceo gentil en las ramas fungadoras. Quién lo trajo a Madrid, qué azar o qué decisión premeditada, es cosa que tal vez no lleguemos a saber nunca. Quizá sea mejor así. Al fin y al cabo resultará siempre grato que permanezca en el anonimato ese gran corazón que trajo a la Villa ese árbol que es como un signo de admiración trazado sobre la plana ancha y urbana de este Madrid sainetero, para afirmar los valores permanentes de la galleguidad.*

*Siempre es bueno tener un símbolo, sople el aire que sople. Un símbolo al que, además, podemos asirnos en las noches de "troula", para que el cuerpo no vacile mientras la voz se quiebra contra el muro de las añoranzas a la hora de rogar:*

*"...airiños, leváime a ela".*

Biblioteca Nacional de España

# EL ARTE DE GALICIA

## EN LA ARQUITECTURA Y LAS EXPOSICIONES

Por JOSE DE CASTRO ARINES

### SOBRE LA CANTERIA Y ARQUITECTURA

Una de las cuestiones que la temática artística prefiere al acabar o comenzar el año es la del análisis retrospectivo, la de la profecía; enjuiciar o predecir sobre el año artístico, con la ambiciosa intención de alabar, justipreciar y sacar a juicio público virtudes y defectos de las obras de arte unas veces, de los hombres de arte otras. La verdad es que esta tradicional puja entre la crítica y la obra artística, a fin de cuentas, pocos resultados positivos proporciona. Por eso nosotros somos partidarios, no de enjuiciar ni predecir, sino de hablar —por hablar quizá—de aquellas cosas que han sido de olvido involuntario más de una vez, y que no está de más traer a colación por si convinieren. A Galicia, en concreto, hemos de referirnos.

Ni de pintura ni de cosa con ella relacionada quisiéramos hacer memoria en este momento. La actividad artística gallega del año que pasó, en su valoración capital, queda relegada al trabajo de taller; es decir, a una actividad íntima de cada artista consigo mismo. Las muchas exposiciones que en Galicia hubo la pretérita temporada, ajenas a la media docena de excepción celebradas en La Coruña y Vigo, no respondieron a un sentimiento autóctonamente gallego; fueron exhibiciones sin acento ni personalidad, muchas de ellas perjudiciales. No es novedad el afirmar la indocumentación, el mal gusto del público, estragado por la frecuencia con que admira malas representaciones del arte gallego y nacional, de fácil y perniciosa asimilación. Mas éste es mal de solución difícil, que sólo al tiempo y al sacrificio de una selección minoritaria cabe reparar. Por eso otro problema de importancia vital para nuestra tierra quisiera apuntar aquí, en estas columnas, no porque sobre él posibles rectificaciones sean cosas de "ver y hacer", sino porque el gusto del público suele estar dirigido por mentalidades de obligada responsabilidad; nos referimos al oficio de la cantería y, como prolongación de ella, al arte de la Arquitectura.

José Planes.—*Desnudo* (piedra)

En ocasión a una Exposición celebrada en Madrid hace algunos meses, hablamos de esto con cierta preocupación en un diario de Compostela. Posteriores conversaciones sobre Arquitectura y cantería nos confirmaron en la necesidad de hacer hincapié sobre estos dos problemas, de tanto lucimiento y trascendencia en la vida artística gallega. Cantería y arquitectura, casi en su exclusividad, constituyen nuestro arte nacional, nuestra personalidad plástica. De esto han hecho más de uno olvido. Desde el XII al XVIII siglo, Románico y Barroco, plegaron, a la agradecida ductilidad del granito indígena, los gustos de nuestra naturaleza. En pleno siglo XIX, aún adentrados en los primeros lustros del actual, la piedra fué trabajada con conocimiento y conciencia de sus valores; arquitecto y cantero sabían a dónde iban y por lo que iban. Sólo con el constructivismo nacido de teorías exóticas, con los principios aprendidos de Le Corbousier, la piedra dejó verter en sus mil formas tradicionales la alegría de la voluta y jamba barroca, la pirotecnia del arabesco parlanchín, la útil gracia del alero, del porche y de la balconada. El hecho en principio pudo ser equivocado, pero lógico; no en vano ha sido nuestra tierra camino propicio a todas las inquietudes del espíritu, de la inteligencia y del arte. Pero el mal va adquiriendo, desgraciadamente, carácter crónico. Arquitectos llegados de donde no se sabe—quizá porque se sabe demasiado—han empeñado nuestras aficiones a un regusto por la más estúpida de las arquitecturas; por un utilitarismo plástico que es, paradójicamente, inútil y antiestético, como cosa ajena que es a nuestra necesidad constructiva. Gropius y Le Corbousier, que crearon para otros climas arquitecturas quizás buenas allí—y yo creo que no—, transplantados aquí como palmera en iceberg, causan más que lástima, indignación. ¿En dónde está la memoria de los arquitectos de la fábrica catedralicia compostelana; el recuerdo de Casas Novoa, Andrade y Varela, artífices de tantas genialidades? ¿Qué idea tendrán los arquitectos nuestros—los que padecemos—de lo que es connatural al clima céltico, al hombre de aquí? Dirán muchos, sin que en ello les falte razón, que deben las culpas repartirse entre constructores y propietarios. Mas con esto volvemos al principio que enjuicia las aficiones públicas por una pintura ajena a la verdadera naturaleza del arte. La educación en arquitectura debe partir de los arquitectos; ésta, que es casi perogrullada, puede trocar las construcciones de una ciudad, de un país, en realidad afortunada, en equivocación irreparable. Véase, pues, si es importante un reencontrar de las maneras plásticas típicamente nuestras; si es necesario una reeducación de los gustos arquitectónicos, una revalorización de sus principios y enseñanzas. Arquitectura y cantería tienen, para bien ser, que desandar caminos y tomar como novedad lo viejo, que es lo nuestro y, lo que da razón a lo antedicho, lo práctico, lo verdaderamente práctico.

Agustín Redondela.—*Iglesia madrileña* (óleo).

No sabemos si a esta cuestión se han referido otros. Al hablar del arte de Galicia hay, necesariamente, que ocuparse de la Arquitectura, ya que, una equivocación aquí puede ser de funesta trascendentalidad. Si el estilo hace al hombre, hace por un igual la arquitectura gratos o desagradables a nuestros gustos los pueblos y ciudades, a los que dan carácter acentuado sus estilos arquitectónicos. Yo, el año artístico, enjuiciolo primeramente por las buenas o malas edificaciones a que ha dado lugar. Si éstas son de ínfima calidad, todo aviso será poco contra ellas; que el daño que hacen a nuestro arte muchos arquitectos merecería penas prolongadas hasta el día del Juicio Final.

### LAS EXPOSICIONES: SALON DE OTOÑO, ESCUELA MADRILEÑA Y AGUSTIN REDONDELA

Pocos artistas de Galicia exponen en Madrid estos días. El Salón de Otoño, pobre como siempre en pintores y en obras, no sería traído a colación por esta revista de no figurar en él algunos hombres de Galicia. No son, por descontado, los Sotomayor o Frau o Juan Luis los que aquí figuran. Si exceptuamos a Asorey, bajo de forma en la escultura traída a este Salón de Otoño, la representación gallega no puede ser más feble. Débil, depauperado es todo arte que se exhibe en este popular certamen. No se sabe por qué huyen del Salón de Otoño las grandes firmas, las grandes revelaciones. Así, encontrar aquí algo que nos interese, aún siendo bueno el deseo que nos guíe, aún celebrando hacer recordación de aquello que con el arte nuestro tenga referencia, resulta labor ímproba y desagradecida. Armando Suárez Couto, pintor de Ribadeo, hombre de no pequeñas ambiciones, cuyo talento—reconocido de tiempo atrás—dejaba suponer para su pintura las máximas esperanzas, se ha volcado en la búsqueda de un primitivismo de concepto, de forma, que, sin variar en su totalidad la esencia de su viejo estilo, deja al descubierto la falsedad que encierra toda sencillez creada por principios intelectivos, toda simplicidad elaborada en hondas meditaciones. Su pintura fluctúa entre la angustia de descubrir nuevas formas de paisajes y la más obtusa visión de este paisaje mismo. Adónde va, lo desconocemos; creemos, sin embargo, que puede bien el talento de Suárez Couto superar este momento de debilidad, de decadencia.

En Pesqueira se ve la ausencia de una disciplina, de un método. No molesta su pintura, pero es ella pobre de paleta, de factura. Nótase, por un igual, su entusiasmo y desorientación. El consejo que a este pintor podemos dar no resulta difícil ni equivocado alcanzarle.

Tizón Díaz nos ofrece un aguarfuerte de su pueblo, Cea, que muestra su aprendizaje con Esteve Botey. Pobre de mordido, sin mayores calidades, no es posible por esta obra baladí juzgar los méritos o defectos de este pintor, estudiante todavía en San Fernando.

La Exposición, con que Buchholz inauguró sus galerías en el paseo de Recoletos, nos ofrece una muestra de lo que alguien llama—no sabemos por qué—la joven "Escuela Madrileña"; quizá quiera hacerse con ella, con sus pintores, algo semejante a lo que sirvió para agrupar, hace algunos años con el nombre de "Escuela de París", a los Picasso, Gris, Braque, etc. Lo cierto de esta Exposición es que, de los doce artistas reunidos, solamente dos son nacidos aquí. Destaca en este grupo la escultura del murciano Planes, el más clásico de los modernos, el más importante escultor de los años últimos. Figura entre los expositores el pintor coruñés Antonio Lago Rivera, con cuatro obras de un intelectualismo absurdo, sin espíritu. El arte de este pintor no tiene nada de gallego ni de ninguna parte; es pintura la suya de importación francesa, de un antiacademismo en el que, como en la peor pintura de academia, la fórmula absorbe a la forma; sus valores expresivos son nulos. A un pintor joven como éste, aconsejaríamos al pintar un mayor cuidado, una mayor atención. "Nada tan peligroso—decía Wilde—como ser demasiado moderno. Corre uno el riesgo de quedarse súbitamente anticuado".

A. Lago Rivera.—*Joven* (óleo)

No es gallego Agustín Redondela, el expositor de estos días en la Sala "Estilo", pero gallega es su ascendencia y gallego es su padre, el escenógrafo Redondela, que tomó como apellido el nombre de la villa de los viaductos. Por eso lo nombramos aquí. Tiene condiciones de pintor Agustín Redondela; construye bien, con talento; mas en él priva sobre lo acentual lo compositivo, y esto es un error; preocúpale lo indeterminado, huye de la luz; su problema estriba en no resolver problemas. Aún con estos defectos es interesante el arte de este pintor, al que cabe corregirse, olvidando muchas preocupaciones, superando lo que ya figura iniciado en él con acierto: la observación y la flexibilidad.

* * *

En las Salas bajas del Museo de Arte Moderno se ha inaugurado el Salón de los Once, de la Academia Breve de Crítica de Arte, así como una Exposición de obras de propiedad particular, del fallecido pintor José Gutiérrez Solana. A ellas, así como a la de Arte Religioso instalada en el Palacio del Retiro, nos referiremos en nuestra próxima crónica. En esta última Exposición figura, entre otras obras, una representación del famoso imaginero pontevedrés Gregorio Fernández.

Es nuestra intención destacar, amén del resumen del movimiento artístico mensual de Madrid, las actividades artísticas de los artistas gallegos en la capital de España. A éstos, especialmente, dedicaremos particular atención, así como a lo que pudiéramos llamar "trabajo de taller", con lo que trataremos de ofrecer a los lectores de Finisterre la vida íntima de los artistas famosos de Galicia.

Santiago.—*Rúa del Villar*

Biblioteca Nacional de España

LEYENDAS GALLEGAS

# MACIAS EL ENAMORADO

## Por CARMEN NONELL

Si se llamó Fernán Cascáis o Caseacio, como algunos autores antiguos pretenden, no es cosa probada ni cierta, pero con su nombre de Macías nos ha legado la historia sus obras y su leyenda, y con él le conocemos y le conocerán las pretéritas generaciones.

En lo que están todos de acuerdo es en darle por cuna la joyante belleza de la Iria Flavia de los romanos: la actual villa de Padrón. Mecieron su infancia los "cantares de amigo" de los trovadores y juglares gallegos que llenaban los ámbitos de la tierra poética por excelencia, haciendo estremecer de lánguidas "saudades" a las rubias doncellas que en la niebla de los inviernos célticos soñaban con galantes caballeros que al son de sus guzlas llegaran a "yoglar" bajo sus góticas ventanas.

Aunque de antiguo y noble linaje, su vida debía estar condenada, sin embargo, a la mediocridad de la del hidalgo pobre, más rico en sueños y ambiciones que en realidades. Por ello, muy joven marcha de su tierra en busca de acomodo que sirviera mejor a sus aspiraciones.

De apuesta presencia y de cuidada cultura, maestro en el arte de hacer versos y conocedor de los secretos de la música; de ánimo esforzado y amigo de aventuras, diestro en el manejo de las armas, lo mismo las de guerra que las no menos importantes de la cetrería, no le había de ser difícil hallar un puesto privilegiado entre los donceles que constituían la corte o ayudantía de los nobles señores de Castilla.

Tal vez fué la misteriosa fama de los nigrománticos experimentos del Marqués—brujo de Villena—, aquel que "la Piedra que llaman Philosophal sabía facer", lo que tentó su supersticiosa imaginación celta, o fué la belleza de las damas de Doña María de Albornoz, la Marquesa, que captara su romántica atención de mozo y de poeta, pero es el caso que no tardó en convertirse en doncel predilecto del gran personaje de la corte de aquel Rey "Amador de toda la gentileza".

En la prócer mansión que en Toledo tenían los Marqueses de Villena fué Macías el héroe de los festejos con que el Maestre de Calatrava agasajaba a los nobles de aquella corte exquisita que hizo de las bellas letras un palenque donde los caballeros esgrimían la péñola con la misma destreza con que más tarde sostenían un paso honroso o contenían una algarada sarracena.

Tal vez su juventud y sus gustos le ligaran con amistosos lazos al lírico cronista de la corte de Juan II. Versos hallamos entre los suyos que nos recuerdan el lamento famoso de Jorge Manrique.

"Quen tivés algún lugar!
Quen tivés algún descanso!
Quen tivés un sospirar
porque quen me quier matar
fose mais manso.
Mas tu mal desesperado
seu conforto
e un mal tan revirado
que non me leixa coitado!
senon morto."

Y particularmente aquél:

"Pues me fallesió ventura
en el tiempo del placer..."

Con más dulces lazos le une la amistad con una hermosa dama de la Marquesa, doncella de alta alcurnia y aficiones poéticas, cuya etérea belleza parece hecha para ser cantada en trovas y sonetos según las "Leys d'amor" que acaban de dar los trovadores catalanes y provenzales. Macías la reclama su musa, y a ella irán dedicadas sus endechas y sus pensamientos.

El amor es fácil entre los dos jóvenes. Nada se opone a él si no es la voluntad del Maestre que podría oponerse a los amores de la doncella prohijada con el doncel, tan rico en méritos como pobre en caudales.

Pero el secreto es acicate para sus deseos e inspiración para su estro y los versos fluyen exaltados, como una ofrenda a la "fermosa sennora en quien fiança..."

Los días transcurren felices, cuajados de promesas y realidades, arrullados por la nostálgica canción del Tajo, añorante de la belleza de La Cava, que cada mañana se la ofrendaba sin pudores y recatos, hasta que un rey se la robara.

Pero un día, cuando las campanas bautizadas de las Sinagogas y las mezquitas reclaman a los cristianos a sus llares, una mesnada del Maestre de Calatrava parte de Toledo, emisaria hacia las tierras amenazadas del maestrazgo. Van en ella donceles escogidos entre lo más florido de la corte de Don Enrique.

Macías se ha despedido de Doña Elvira y acucidos por la tristeza de la separación, cruzan promesas y juramentos para el regreso.

Ahora la mesnada cabalga por la estepa dormida en la luna del Nissán hebraico, y Macías va cuajando en versos sus sueños de "amor cruel e brioso..."

La ausencia es larga, pero fiel. El regreso, a través de la estepa dorada por el sol estival, se hace corto y fácil cuando al fin de él brazos amantes aguardan.

Ya se vislumbran sobre la colina que el Tajo corona las torres de la Toledo mozárabe y los blancos campanarios de Bib-el-Mardon y Santa María.

Pero la realidad que espera al enamorado es cruel como una sentencia de muerte: el Marqués de Villena, sospechoso tal de los "hondos sospiros" de la doncella o porque a su poder nigromántico no pueden ocultarse estos tan imprudentes males de amor, ha dispuesto del corazón de Doña Elvira en favor de un hijodalgo de Porcuna, que, prendado de la donosura de la dama, será ahora un poderoso aliado en las tierras del maestrazgo de Don Enrique.

Sin embargo, el dolor de Macías pronto encontrará un paliativo. Doña Elvira hará llegar a su conocimiento que si pudieron forzar su voluntad, no han logrado hacer otro tanto con su corazón que permanece fiel al amor del doncel poeta.

Y los recodos del río, que guardaron el secreto de sus bodas diarias con la hija de Don Rodrigo, son ahora cómplices de las entrevistas de Macías con Doña Elvira.

Pero la juventud y el amor son con frecuencia imprudentes. Hasta el corazón de Castilla ha llegado la fama de los trovadores de aquende el Pirineo, y los juglares castellanos se aprestan a imitar las canciones y serventesios según el "arte de iben yoglar" que Vidal de Besalú ha implatado.

Macías es el más afortunado, tal vez porque, portaestandarte por derecho propio en las "Leys d'amor" de aquéllos, traio a las reglas nuevas trovadorescas la dulzura ingenua de los "Cantares de amigo y de ledino" de su tierra. Y siendo así, ¿cómo resistir a la vanidad de hacer público sus versos?

En los estrados de las damas y entre los juegos de las doncellas, de boca en boca son repetidos con admiración y también—¿cómo no, si es tan apuesto y tan fiel amador quien los compuso?—con envidia. Claro está que esta publicidad no puede menos que llegar hasta los oídos de Hernán Pérez de Vadillo, el marido de Doña Elvira, quien, conocedor de la gran estima que Don Fadrique de Villena siente por el doncel Macías, no se atreve a castigarle o a retarle personalmente, creyendo más prudente acudir con su queja a la rectitud del padrino de su mujer.

El Maestre reprende a Macías, cominándole a abandonar la locura de aquel amor imposible. Pero el poeta es rebelde o, quizás, está ya poseso de aquel "frenesí de amor", que más tarde invocará el mismo Don Enrique para ponerlo en prisión en las lejanas tierras del maestrazgo jiennense.

Azares de la vida, que en este caso son las algaradas de los moros en la frontera calatraveña, obligan al hidalgo de Porcuna a trasladarse a sus tierras.

Ya está de nuevo Doña Elvira cerca de su no olvidado amor, y así como en todos los tiempos hallaron comprensión y simpatía las tristezas del corazón, así Macías la encuentra en el viejo carcelero que tal vez evoca tristemente un lejano amor inconseguido con una doncella mora de la frontera granadina.

El se ingenia para hacer llegar a manos de Doña Elvira las quejas poéticas del enamorado. Y facilita las secretas entrevistas que, aprovechando las salidas de Hernán de Vadillo, cuando los moros levantiscos requieren su presencia en la frontera, tienen los dos amantes en la torre prisión de Arjonilla.

Sin embargo, del mismo modo que hay cómplices compasivos para las locuras del amor, hay también envidiosos y ruines que saben sacar mejor partido que la compensación de sentimentales evocaciones, a un secreto bien vendido.

Furioso Hernán de Vadillo y dispuesto a hacer entrar en razón por cualquier procedimiento preciso al mozo reincidente, parte solo y armado, sin más compañía que la del caballo alazán, rival del rayo, hacia Arjonilla.

Aún no ha llegado ante el portón de la guardia y ya el eco de una canción, que la guzla triste acompaña, hiere sus oídos:

"Cativo de miña tristura
ya todos prenden espanto
e preguntan que ventura
foy que me tormenta tanto..."

El coraje de Vadillo no tiene espera ni freno. Ciego, rodea la torre hasta el pie de la reja donde sueña en voz alta el "cativo de su tristura" que, fanfarrón y altivo, no interrumpe su canto ni su música hasta que la lanza del hidalgo, cruzando mortífera a través de las rejas, se clava, inclemente, en la carne joven y enfebrecida del enamorado.

Carceleros y soldados llegan en ayuda del herido que ya sólo piensa en dar a su amada su canción de despedida, mientras un físico judío, que cuida de las heridas de los soldados, intenta curar las suyas sin remedio posible.

A la pequeña corte del Marqués de Villena llega la noticia que lleva un emisario partido a uña de caballo desde las tierras del maestrazgo. Y los donceles, que fueron sus compañeros, cruzan en peregrinación fúnebre la estepa dorada por la canícula para acompañar al que fuera gloria y prez de los donceles de Castilla.

Allá va su compatricio Juan Rodríguez rumiendo sus cuitas de amor con una doncella inasequible, y es desde allí que le escribe estos versos que tal vez serán los que le abran el camino de su corazón conmovido:

"Si te place que mis días
yo fenesca malogrado
tan en breve,
plégate que con Macías
ser meresca sepultado
y decir debe
do la sepultura sea:
"Una tierra los crió
una muerte los llevó,
una gloria los posea."

En cortejo imponente van los hijosdalgo y caballeros de todo el maestrazgo calatraveño tras el féretro que a hombros transportan los donceles hasta la iglesia de Santa Catalina de Arjonilla donde reposarán sus restos bajo el epitafio que él mismo compusiera en su canto de adiós a Doña Elvira, y sobre el que hace guardia eterna la lanza criminal de Vadillo que ha huído, cobarde, a refugiarse entre los moros granadinos.

En la iglesia de Arjonilla un sepulcro dirá a los siglos que "Aquí yace Macías, el enamorado" cuya muerte fué de amor y no de herida:

"Aquesta LANZA sin falla
¡ay coitado!
non me la dieron del moro
nin la prisé yo en batalla
¡mal pocado!
Mas viniendo a ti seguro
amore falso e perjuro
me firió, e sin tardanza
e fué tal mi maladanza
sin ventura."

Biblioteca Nacional de España

¿De dónde trae ese rocío Maribel?, ¿de dónde esa "xiada" primaveral que porta? No será el de las mañanas "en los plantíos madrileños de margaritas llovidas", que dijo Juan Ramón. Algo más remoto, algo más auténtico, impregna de grata claridad, de helado ardor, a este ser sutil de la suave divina sombra.

Blanca sombra que nos asombra, como si nos despertase una alborada noyesa vestida de mujer. Celada luz de lubricán, celada en gasa, en pelo, en flor... Para ti, Maribel, pudo ser pronunciado el inmortal piropo de Bradomín:

—El día nace dos veces: una, con la aurora; otra, contigo...

Maribel Romero Alonso, en una exquisita creación de Estudio Lagos.

FOTO LAGOS

Biblioteca Nacional de España

# MUSICA

## ANTONIO FERNANDEZ-CID

### HABLA PARA LOS LECTORES DE "FINISTERRE"

**Casi podríamos ahorrarnos estas líneas que escribimos a modo de introducción, para dar paso a las manifestaciones de ese dinámico, completísimo, joven crítico musical que se llama Antonio Fernández-Cid. En pocos, en poquísimos años ha adquirido tal volumen su personalidad y tan recio trazo su prestigio dentro de la especialidad a que consagra el esfuerzo y la eficacia diarios de su pluma, que no precisa ya el encomio que, si innecesario, no resultaría nunca exagerado. Su vocación bien orientada, su competencia probada, su juventud tesonera, le han permitido alcanzar en poco tiempo la recompensa que sólo logran cuantos buscan el éxito por el camino recto.**

**Para FINISTERRE es hora de alta complacencia ésta en que trae a sus columnas la figura y la palabra de un escritor gallego, para el que, en este Madrid tan difícil, han corrido ya vientos de triunfo.**

*—¿Cómo nació en ti la afición a la música?*

—De un modo instintivo. A los tres años, dicen los viejos—los menos jóvenes—de Orense, que tarareaba con rara perfección, que oía con embeleso los conciertos semanales de las Bandas Municipal y Militar. A los cuatro asistí por primera vez a una actuación de la Orquesta Sinfónica, por entonces de jira en Galicia, y a los diez realicé una excursión a Vigo para escuchar un buen número de óperas. Dicen veraces cronicones que el "Aprendiz de brujo" no tenía, en su tema esencial, secretos para mí; después... pon lo que quieras. Música siempre: radio, discos, lecturas. Música siempre, sí; constante vibración ante todo sonido concertado; convicción absoluta de que en la obra de los grandes compositores existe el máximo, el más profundo acercamiento a la divinidad...

*—¿Hay en tu familia algún precedente de vocación musical o simplemente artística?*

—Entre los míos, en mi círculo más entrañable, la música ha ocupado siempre lugar preeminente. Mis padres, melómanos de altura, fueron los mentores más eficaces. Recuerdo la aparición triunfal del "pater familias" entre la serie incontable de sus descendientes, el día en que adquirió el primer gramófono, los discos primeros. Luego, José Calvo Sotelo—tío, protector y amigo, punto en que convergen admiraciones y afectos—, que busca el sosiego a sus horas de ajetreo en la intimidad de una pianola; su padre, D. Pedro Calvo, reverente a Beethoven, cómicamente hostil a Strawinski; su hermano Joaquín, colega de mil horas buenas, excepcional amigo; mis tíos, Antonio y Joaquín Fernández-Cid, éste gloriosamente sacrificado en defensa de España; mis hermanos también...

*—¿Hallaste en Galicia clima propicio a este sentimiento? ¿Crees que tu condición de gallego ha influído en esta inclinación?*

—En Galicia comenzó mi melomanía. Quiero a mi tierra no ya con afecto pasivo, sino con amor latente e inextinguible. Soy —ahora, siempre—gallego. Creo que en mi entusiasmo musical influye—y no en pequeña proporción—la raza. En mi tierra existe un instinto insuperable, no cristalizado del todo en realidades, por un problema geográfico. Hay intuición; luego, la práctica, la contrastación, faltan. Culpemos a la lejanía, a dificultades materiales; también, a la ausencia de un paladín que se decida a abordar con valentía y espíritu de servicio, la organización y el lógico encauzamiento de esa real predisposición que posee el gallego. Pero no quiero extenderme en este punto, que trataré pronto con amplitud, si FINISTERRE me reserva un lugar en sus páginas.

*—Todo cuanto desees, amigo Fernández-Cid. Díme: ¿cuáles fueron tus primeras lecturas en este género? ¿Qué obra impresionó más fuertemente tu espíritu en los años juveniles?*

—La respuesta es dificultosa. Tú sabes que no es mucha la bibliografía musical existente en España. Leo, mejor o peor, francés, italiano, portugués... y—como dicen en una zarzuela popular—manchego. Busco, desde siempre, libros, artículos, ensayos, comentarios y todo cuanto, en definitiva, se refiere al arte que me atrevo a criticar. Si me obligas a la cita de una obra determinada, me planteas un grave problema; porque, en el fondo, es la música, y no la musicología, lo que impresiona y lleva al estado de ebullición a todo mi ser. Gozo, disfruto con el arte. Su plasmación en palabras puede ser interesante, en forma secundaria; nunca primordial.

*—¿Cuándo y dónde comenzaste tu labor como crítico musical? ¿Cuántos artículos llevas escritos relacionados con tu especialidad?*

—En plena campaña, esporádicamente, publiqué una crítica breve en un periódico burgalés; concluída la guerra, otra en un semanario escurialense; ocho o diez, más tarde, en *Tarea;* Regino Sáinz de la Maza me confió su suplencia en *A B C*, con una generosidad que nunca agradeceré bastante; Federico Sopeña tuvo idéntica gentileza conmigo... En total, una treintena de notas, de crónicas, casi siempre no firmadas. De pronto, la vocación religiosa irreprimible de Federico, su respuesta a llamadas profundas e imperiosas, me situó en la necesidad—peligrosa, expuestísima, anhelada de todas veras—de reemplazarle en la crítica de *Arriba*. Hace ahora menos de dos años y medio. ¡Figúrate mi aceptación entusiasta y nerviosa! Desde entonces, he tenido suerte, apoyos, me he sentido rodeado de una atmósfera propicia como pocas, liberal con mis inexperiencias, comprensiva para mis defectos. Javier Echarri, director y amigo, compañero de aficiones y padrino de primicias, supo envolverme en una cordialidad sin límites, defender mis vacilantes comienzos, ensalzar mis aciertos mínimos... En *Arriba* he sentido, siento, ese calor inolvidable, que sólo un hombre sin conciencia puede relegar al silencio. Luego, *La Estafeta Literaria, Para todos, Música,* me han confiado secciones siempre musicales; Radio Nacional de España me encargó de la dirección de su Revista Musical, que, desde hace catorce meses, se retransmite ininterrumpidamente todos los viernes; Radio Madrid, de algún trabajo importante; *El Español, Hierro, La Voz de España, Espectáculos, Destino* y otras publicaciones y diarios, de artículos y crónicas... He dado conferencias en el Ateneo barcelonés, en la Universidad de Jaca, en el Conservatorio, el Ateneo y el Círculo Medina, de Madrid... He trabajado mucho, amigo Canda, muchísimo. Pero no puedo olvidar algo que, si tú me permites...

*—¿...?*

—Cuando empezó nuestra campaña hube de abandonar mi casa. En la de un *hombre*, en la mejor y más noble acepción de la palabra—el Sr. Serrano Carmona, abogado y periodista—, encontré asilo, calor, apoyo, simpatía, comprensión, bondad. Fué protector decidido, confidente de cuitas e ilusiones, orientador de proyectos y afanes, de temores y esperanzas. El me ayudó a distraer mis forzadas vacaciones con la escritura de artículos sobre música; los leyó con cariño, los juzgó con amplia capacidad para el perdón, siempre disculpando sus hierros, colmada la medida de los elogios, cuando los aciertos... Hoy escribo, publico y gozo de un cierto ambiente. Mi excepcional lector de los tiempos duros no vive ya. Pero creo un deber rendir a su memoria este homenaje de honda gratitud e inextinguible recuerdo. El Sr. Serrano es el primero que

Biblioteca Nacional de España

*Antonio Fernández-Cid "interviuva" ante el micrófono al maestro Toldrá, en la Revista Musical de Radio Nacional de España.*

supo alentar mis posibilidades. Y yo—tierna, dulcemente—deposito mi ofrenda humilde ante su tumba.

—*¿Qué director español te gusta más? ¿Y extranjero?*

—Se impone la concreción. Verás: recuerdo a Knappertsbusch, a Schuricht, a Kleiber, Karaján, Böehn, como prototipo de directores geniales que me ha sido dable gustar directamente. Fürtwngler y Toscanini son, de entre los que conozco por discos, los que disfrutan de mi entusiasta adhesión. De los españoles, seleccionaré algunos nombres. El de Pérez Casas, ejemplo de veteranía, perfección, pulcritud, mano maestra, en una palabra; Toldrá, arte, instinto, calidad; Sorozobal, excesivamente temperamental, dotes insuperables de director, "con mando en plaza": Argenta, promesa esperanzadora —casi realidad ya—, con facultades prodigiosas e ilusiones sin par...

—*¿Cómo ves tú el panorama musical español?*

—Con total optimismo. Apoyo estatal más acusado, incremento de afición, estímulo para instrumentistas y compositores, merced a premios y concursos...: todo nuevo y maravilloso. Encuentro en la Orquesta Nacional y la Agrupación de Cámara los fundamentos máximos para el júbilo desenfrenado, la satisfacción general y la afirmativa de superioridad en una comparación con el pasado.

—*¿Tu opinión sobre el teatro lírico?*

—Muy poco halagüeña. Ya hablaremos. El momento es difícil, gravísimo. ¿Te parece que aborde su comentario en un próximo artículo para tu Revista?

—*¿A qué se ha debido y en qué consiste el Premio Nacional obtenido el año anterior?*

—Ese Premio Nacional es para mí el máximo motivo de orgullo y gratitud. ¿A qué lo debo? No lo sé. A benevolencia de mis jueces, a deseos de estimular a un crítico joven en su trabajo... No lo sé, te repito. Si me apuras, te diré que a entusiasmo, voluntad e incansabilidad. Ni soy literato, ni pretendo serlo; pero sirvo a mi credo: la música. En 1944 he publicado cientos de trabajos; más en 1945. Cuanto puede ser objeto en mi rama de la atención periodística, ha sufrido los embates de mi pluma: críticas, resúmenes, comentarios, crónicas de enviado especial, reportajes, entrevistas, ciclo de trabajos sobre problemas de la música en España, semblanzas, conferencias, charlas radiadas, todo, en definitiva, conoció de mi pecadora opinión. Tarea grande—ancha y larga—, múltiple, sin pretensiones de un tono a que yo no puedo aspirar. Se premió —al premiarme—al trabajador denodado y entusiasta. Y se incrementaron, claro es, mis afanes de ser digno de tal distinción...

—*Una última pregunta: ¿cuál sería tu máxima ilusión?*

—Déjame que la conteste, *en gallego:* que en Orense se cree una sociedad musical; que yo pueda dar allí una conferencia sobre música, que guste; que el núcleo de la ciudad de las Burgas, que sé preparado y selecto, disfrute asiduamente con embajadas artísticas de altura... ¡Y yo que lo vea!

—*Nada más, Fernández-Cid; muchas gracias.*

## HEINZ UNGER DIRIGE LA CUARTA SINFONIA DE BRAHMS

*Sin duda, el acontecimiento musical más notable de estas semanas ha sido el último concierto del berlinés Heinz Unger, al frente de la Orquesta Nacional. El éxito de los dos anteriores ha palidecido, si cabe, junto al triunfo inenarrable de este su concierto de despedida. Aplausos, gritos, ovaciones inmensas, fueron el adiós que Madrid, agradecido, dió al maestro Unger; un adiós que fué, más que otra cosa, un sincero y cordial "hasta la vista".*

*Razones para justificar tal éxito no escasean; unas son de orden técnico, y otras, acaso las decisivas, de índole sentimental. De las primeras se ha hablado ya demasiado; nadie ignora, por ejemplo, que Unger ha logrado imprimir a nuestra Orquesta Nacional esa exacta precisión germánica, tan difícil de lograr entre los meridionales, y que nadie como él ha conseguido hermanar el subrayado de los matices instrumentales con el empaste orquestal y la unidad del conjunto.*

*Hay, aparte de esto, motivos más profundos. Y quizás sea uno de ellos el que Unger nos brindó al desnudo en su última actuación, el alma de Alemania. Porque es de advertir que el representante auténtico de la nación germana no es, en modo alguno, Wagner, como se nos ha querido hacer creer a menudo. Tal símbolo musical es, por el contrario, Johanes Brahms, y ello lo saben muy bien los alemanes de corazón.*

*Quienquiera que conozca medianamente este pueblo no ignora que Ricardo Wagner habrá podido ser el intérprete de las ambiciones de una casta militar, el cantor majestuoso de la "voluntad de poderío" de un Nietzsche, poseído por el diablo, y si me apuráis, hasta el profeta sinfónico del Nacionalsocialismo, cuyo ocaso sangriento pareció presagiar en la marcha fúnebre del "Ocaso de los Dioses".*

*Pero esto, amigos, no es ni ha sido nunca la verdadera Alemania. La dulzura, el idealismo ingenuo del pueblo alemán, infantil como ninguno, están muy lejos del estrépito metálico de la trompetería wagneriana. Quien supo expresar todo esto de un modo genial fué Brahms, el sencillo Johanes Brahms, el recuerdo de cuyas melodías va siempre unido al de una "Mädchen" de largas trenzas doradas y de puros ojos azules. Las cuatro sinfonías de este compositor, y toda su obra, tienen hondísimas raíces en el verdadero hondón del alma germánica. Pero era, sobre todo, la cuarta de sus obras sinfónicas la que más profundamente podía simbolizar el espíritu actual, dolorido y maltrecho, de la patria del maestro Unger.*

*Escrita cuando Brahms había pasado la línea de sombra de los cincuenta, y rescatada milagrosamente de las llamas que redujeron a cenizas y escombros la modesta vivienda del compositor, se ha llamado a esta Sinfonía la Sinfonía de la nostalgia. Y no es una mera coincidencia el que Heinz Unger, desterrado de su patria durante doce años, y cara ya a esa etapa de la vida en que se empieza a pensar en la muerte, haya elegido esta obra como centro de gravedad de su último concierto en Madrid. Como hace sesenta años en el incendio de la casa de Brahms en los Alpes estirios, lo único que ha salvado Unger de la catástrofe de su Berlín en ruinas ha sido la maestría indestructible de su arte, al servicio, esta vez, del auténtico sentir de su desdichado pueblo.*

*Del resto del programa de este inolvidable concierto, hay que destacar, además del buen gusto de iniciarlo con la obertura de "Iphigeenia in Aulis", del caballero Gluck, la versión vibrante y clarísima del "Don Juan", de Ricardo Strauss. La figura demoníaca de un Doctor Fausto oliendo a azufre se nos brindó, asimismo, a través de los compases de la "Marcha de la Condenación", de Hector Berlioz, que cerraba el programa, con su brillantez instrumental y su "pathos" romántico. Y por último, fuera de programa, el maestro Unger y su Orquesta sorprendieron al público, interpretando un preludio de "La Revoltosa", que arrancó aullidos, hurras y toda suerte de interjecciones aclamativas.*

*Heinz Unger ha dejado, pues, un amable recuerdo en el público madrileño, que posiblemente tendrá ocasión de escucharle de nuevo en la próxima primavera.*

José Luis Pinillos.

Biblioteca Nacional de España

# CUATRO POEMAS de CARLOS RIVERO

## HERIDO

*En el balcón del viento levantaste*
*ese lirio en clausura de tu mano*
*para decirme adiós.*

*En el balcón del viento. Flameaste*
*el claro banderín de tu suspiro*
*para decirme adiós.*

*Para decirme adiós. La cabalgata*
*de latidos sembrados en la nieve*
*ha venido conmigo.*

*Ha venido conmigo. Como un niño*
*bajo el cándido azul de la mañana,*
*ha venido conmigo.*

*Y el cadáver de un beso ajusticiado*
*en los hilos horrendos del teléfono*
*ha venido conmigo.*

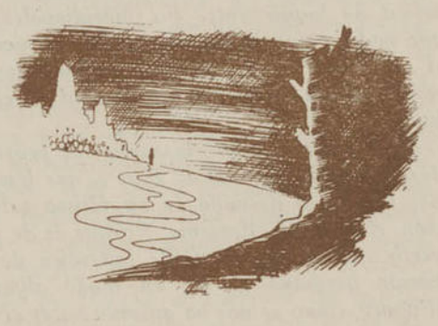
*Estoy solo y llagado. Con impactos*
*de luna en el costado dolorido,*
*estoy llagado y solo.*

*En la nave del aire ya no viene*
*el cristal de tu voz enamorada.*
*Estoy herido, amor.*

## TUS MANOS EN EL RIO

*Quiso ser lunar cumplido*
*en tal estela tan leve*
*y se sometió la nieve*
*al cristal estremecido.*
*Diez dagas han ofendido*
*doncellez tan ruborosa.*
*Y fué desmayo de rosa*
*sobre la fría pureza*
*esa aromada tibieza*
*de esquiva luz milagrosa.*

## LEJANIA



*Merecida presencia tu morena*
*sazón entre leve acometida*
*del viento en orfandad sobre la herida*
*musical que tu pie dejó en la arena.*

*Merecida presencia en esta plena*
*soledad rigurosa. Merecida*
*pausa en la dura cuita en que mi vida*
*al rigor de tu ausencia se encadena.*

*Ya se rompe mi voz contra el turbado*
*cristal que ciñe el triunfo de la aurora*
*y contra el alto bronce vespertino.*

*Mi voz no encuentra el eco deseado,*
*diástole dulcísima y sonora.*
*Y hallo oscuro, sin ti, todo el camino.*

## ESE SILENCIO TUYO

*¡Cómo aprendió la curva de tu vuelo*
*el aire de impaciencia que recorre*
*la senda estremecida de mis venas!*
*Mi voz es veterana en el mensaje*
*otra vez y mil veces repetido*
*con que mi sangre toda te reclama.*
*Y otra vez y mil veces repetido*
*ese silencio tuyo que me pone*
*yedra de soledad sobre los hombros.*

*Hay un abril rozándome la carne,*
*mordiéndome la carne, pues no sabe*
*de tu presencia el gozo sazonado.*
*Y este reloj sin alas del silencio*
*me dice a todas horas ese hosco*
*espacio sin aurora que separa*
*de mi vida el milagro de tu vida.*

*Asisto al suicidio de las tardes*
*y al naufragio tristísimo del viento*
*en jardines que nunca te escucharon.*
*¡Esa orfandad del agua, que lamenta,*
*quebrando los luceros, tu partida!*

*Quiero que aprenda el árbol y la tierra*
*el amargor subido que me trae*
*ese viento que ignora tu suspiro.*

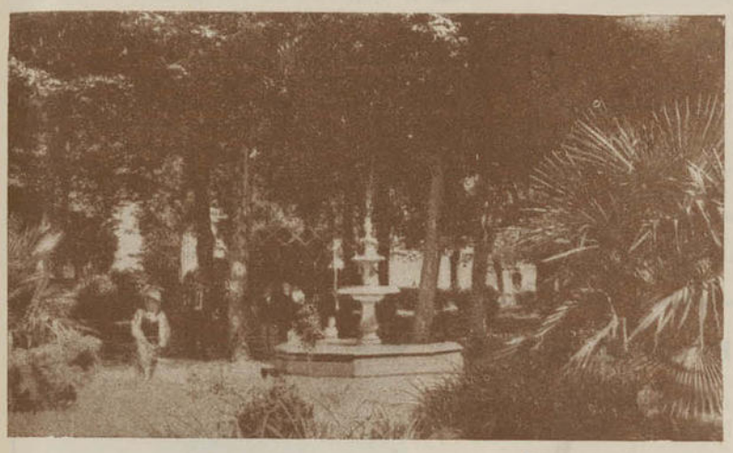
*Y a las más altas luces les pregunto*
*la palabra novísima que diga*
*al surco tu promesa y al sendero*
*el merecido premio de tu paso.*

Biblioteca Nacional de España

# ELEGIA A UN JARDIN FAMILIAR

Por Camilo José CELA

**A mi amigo Manuel Cajaravilla, el jardinero joven del jardín. A mis paisanos de Padrón, de Santa María, de Lestrove, de Pedreda, de Herbón, del Roucón, de Pazos y de La Esclavitud.**



*Un rincón del jardín padronés, lleno del recuerdo de Rosalía, íntimo de la sombra que le presta su frondoso y exótico arbolado—plátanos y palmeras—, que ha sido declarado artístico por Decreto, el texto del cual insertamos a continuación:*

"A la entrada de la villa de Padrón (La Coruña) se encuentra su delicioso Jardín, rodeado de una cerca de piedra, coronada por verja de hierro. Su traza es variada, pudiera decirse insistemática, pero precisamente en la promiscuidad de elementos de estilos diferentes se encierra su primordial encanto y belleza.

Su conjunto lo divide en dos partes una amplia avenida que da origen a otras menores. Es frondoso, de variadísimo arbolado, profusamente florido, rico en artísticas fuentes de piedra y lleno de rincones evocadores, encajando a maravilla en el marco policromo de huertas que lo rodean.

Y aún hace más atrayente este jardín el recuerdo de la gran figura de Rosalía de Castro. Bajo el mayor de sus cedros se conserva el banco rústico donde solía verse a la excelsa poetisa gallega en honda meditación, generadora quizás de sus más sentidas composiciones encendidas de amor y bañadas de melancolía.

En consecuencia, vistos los informes de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, a propuesta del Ministro de Educación Nacional y previa deliberación del Consejo de Ministros, dispongo:

Artículo primero.—Se declara artístico el jardín de la villa de Padrón (La Coruña).

Artículo segundo.—El citado jardín quedará bajo la tutela del Estado, ejercida por el Ministerio de Educación Nacional, y al amparo de la Ley del Tesoro Artístico y del Decreto de treinta y uno de julio de mil novecientos cuarenta y uno.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en Madrid a once de enero de mil novecientos cuarenta y seis.

FRANCISCO FRANCO

El Ministro de Educación Nacional,
JOSÉ IBÁÑEZ MARTÍN."

(*B. O. del E.* de 28-I-46.)

*Silbando entre sauces—si llorones como tibias, tiernísimas damitas en celo, silenciosos también y herméticos como albos monjes del Císter: noble granito de Osera en el camino do muíño do demo Carneiro, aquel larchán—pasa el viento que viene de la mar, por la calzada romana, camino de la latina Iria-Flavia o, más allá, del pinar sonoroso de Bastabales o, aún más allá todavía, del eterno sillar de Compostela: verdecidas—sueltas todas las rosas del país—sus lágrimas gentiles.*

*Una lenta, inacabable, letanía de pistoletazos duerme, mecida entre la aromosa madreselva, bajo la sombra del jardín poblado de ánimas de poetas.*

*El amador Macías rompió el cordaje de su arpa, una tarde llena de humedad, y el doncel Rodríguez—las armas del señor sobre el jubón carmesí—desfallecía de amor, sin saber demasiado por qué, como un palomo enamorado de una infanta imposible.*

*En las alas del jardín, minúsculo como una niña, florecieron un día las nobles palabras. Se hizo más íntimo el mediodía y silbaron valses, mejor medidos que nunca, los cien mirlos amaestrados que regalara el Apóstol a Santa María. Las margaritas eligieron una coqueta postura para la muerte...*

*Por el jardín pasaba—preocupado como una fantasma—el novio padronés: al aire la melena, el plastrón descuidado, las manos temblorosas, perdida la mirada en un vago, lejano pesar; poblada la cálida, romántica memoria, de aquella sonrisa—casi, casi de ángel en desgracia—que precedió al llanto, como un mundo que se despeña, de su feroz y tímida Beatrice.*

*Fué el día, exactamente, en que el dorado, pálido mal de los hidalgos con más espíritu que hacienda—más brillo en la mirada que en el porte indeciso—, empujara hacia el camposanto a la señorita Luisiña—aquella tierna, mortal Beatrice—, que era ligera como una mariposa, grácil igual que las gráciles rosas de té, sentimental como una campesina ante un príncipe adolescente, y que murió—¡ay, Dios!—sonriendo para los que la miraban morir.*

*—Me muero, me muero, veo volar pájaros de todos los colores.*

*—Luisiña, hija mía...*

*—Me muero, me muero, veo al niño de Santa María de la Esclavitud diciéndome adiós con la mano.*

*Tembló, un instante, el orballo lleno de ternura, como el corazón de un niño desgraciado, y el viejo jardinero—por aquellos años en que ya amaban sus nietas, violentas como cerezos florecidos—miraba, ¡quién sabe si vagamente, quién si nostálgico!, para los tulipanes o las airosas varitas de nardos.*

*Era la hora difícil del hombre que, bravo como un león, se desasosiega si le aprieta sobre el pie la linda, breve bota de charol...*

Biblioteca Nacional de España

# LETRAS

## RANGO, VUELO Y HUMOR DE UN LIBRO DE ALEJANDRO FINISTERRE

Alejandro Finisterre no purgará nunca suficientemente, por muchos vientos dolorosos que tuerzan su voz de poeta, el pecado gravísimo de haber publicado un libro demasiado breve. Decir uno esto cuando tiene ya los ojos cansados de asomarse a la ventana del mundo para contemplar paisajes que son sólo yermo y monotonía, es decir, la alabanza cimera de una obra donde se acusa el pulso firmísimo de un temperamento traspasado de poesía por los cuatro costados.

Finisterre dice en sus *Cantos esclavos*, acaso sin haberse penetrado bien de la índole de su mensaje, que nos envía una "noticia de alas"; y en estas tres palabras quizás esté la entrañable clave que nos revela el contorno tremelúcido de su universo íntimo. El poderoso aliento de estos poemas nos clava la sensación de que la voz de Finisterre ha recorrido un rumbo que enlaza el lodo con los astros. De dónde llega esa voz en cada instante o cada emoción que expresa, es lo que no se logrará penetrar nunca, por mucho que se quiera ahondar en el análisis. El poeta lanza su palabra prestigiosa de realidad y de ensueño, nueva y vieja a la vez, y no se puede determinar si la envía desde la cumbre o desde la sima, desde ese espacio donde la cauda de un cometa ha dejado su rastro luminoso o desde esa tierra dura y áspera donde las espinas y los riscos hieren los pies peregrinantes.

Qué angélico buen humor o qué diabólico mal humor ha inspirado estos *Cantos* de Alejandro Finisterre es cosa que no llegaremos a saber nunca, aunque nos esforcemos en la inquisición. Versos de juventud y de vejez los suyos de aquel tiempo, de este tiempo y del tiempo que ha de venir aún o que acaso no madure y se acerque a nosotros ya nunca. Versos generosos en todo caso, rezumando una generosidad que es perdón y desdén, beso y fustazo, canto triunfal y treno.

Qué poderoso vuelo el de esas alas que permiten decir:

"¡Levanto mi copa en tu honor, enemigo,
más lauto en mi pro que el más próvido amigo.
No rondo tu amor;
levanto mi copa de tu odio en loor";

que permiten decir el regreso de todas las amarguras por un camino cordial que lleva hasta el olvido de todos los zarpazos recibidos. Y tal vez quede aún más reciamente marcado el acento de generosa efusión hacia todo y todos cuando pide

"¡Todas las almas del mundo para mi alma!"

Y todavía llega a más en este anhelo de entrega, de anulación de su *yo* para dar toda la entereza de su vida a los demás hombres y al entorno:

"Quiero verterme hacia afuera."

Manifiesta una alta aspiración de franciscana y fraterna humildad, en el ansia de

"...aprender en la hiedra humilde,
aprender en su abrazo manso y protector..."

Quizá sea preciso, como el mismo poeta dice, haber "llorado sangre" haber "escrito con sangre" para hablar así. De todas maneras lo trascendental es poder expresarse de tal modo.

Este libro caudaloso de Alejandro Finisterre es en la calle un grito de titán que ahoga los gritos de otros pechos anémicos. Un libro que trae la palabra, el latido, la canción que ha de satisfacer muchas avideces. Acaso tras él vengan otras palabras, otros latidos, otras canciones semejantes; pero siempre, irremediablemente ya, *tras él*.

"Hasta nuestra libre sonrisa de hermanos afortunados" llegaron los *Cantos esclavos* y nuestra voz se rompe contra las paredes del más hondo alborozo para saludar al poeta.

R.

ALEJANDRO FINISTERRE

## EL DOCTOR PULIDO Y SU EPOCA, por Angel Pulido Martín.—Madrid, 1945.

El doctor Angel Pulido Martín, en este libro que dedica a la vida y a la obra de su padre, afronta y vence la dificultad que supone siempre relatar y juzgar hechos, acaecimientos y circunstancias vinculadas a una persona que polariza todas las afinidades del biógrafo.

Se viene repitiendo mucho y hay necesidad de insistir en ello, que jamás se logra, a la hora de poner el preciso comento al quehacer de un hombre, proyectado hacia su tiempo y su contorno, ese equilibrio, esa mesura que haga posible la crítica objetiva, fría y desapasionada. Y si esto es así cuando se analiza la obra de alguien a quien sólo nos ligan meras razones de simpatía o antipatía —coincidencias o antagonismos ideológicos—, mucho más tendrá que serlo cuando fuertes ataduras biológicas—sumadas, además, a afinidades de toda índole—nos añudan al individuo y la labor en cuya recatada intimidad hemos de penetrar inquisitivamente para obtener en este buceo el perfil apenas marcado o la faceta oculta que revele a los

## CARMEN NONELL

Hemos pedido a nuestra gentil colaboradora Carmen Nonell su biografía. He aquí su contestación:

*"Nací en Barcelona el año... Bueno; un año que nevaba y que aún tronaban los cañones de la primera Guerra Mundial.*

*Por más que rebusque en mi ascendencia me es imposible encontrar en ella ni un solo nombre que no tenga rotundidades catalanas y mediterráneas. Claro está que tampoco me interesa encontrarlas. En el frontis de la casa pairal, que se alza en plena Costa Brava, se lee, bajo el clásico reloj de sol esta leyenda fanfarrona: "No existeix lo impossible per la meva raça". Tal vez es excesivamente arrogante esta afirmación; pero, ¿qué remedio nos queda a los que hemos nacido bajo su sombra que poner todas nuestras fuerzas en hacerle honor? Si lo conseguimos o no, no soy yo la más indicada para dilucidarlo.*

*Quizás mi tío abuelo, el pintor Isidro Nonell, hubiera podido hacerlo por mí. Mis aficiones artísticas se inician en la pintura. Fuí discípula de Cecilio Plá y de Julio Moisés algunos años, y concurrí a Exposiciones en las que mis cuadros sólo podían llamar la atención por un motivo: porque eran unos de tantos... malos.*

*En vista de ello, y siempre obligada por la dichosa leyendita de mi casa, decidí buscar fortuna por otro camino. Se me ocurrió escribir como se me hubiera ocurrido poner un tío vivo en una feria. Es decir, nunca me han gustado los tíos vivos ni las ferias, y, en cambio, me encantó siempre leer y emborronar cuartillas. Algo es algo.*

*He publicado algunas novelas y he colaborado, desde el año 43 que comencé a escribir en las Revistas "De las Artes y los Oficios", "Museo", "Siluetas", "Caridad", "Luna y Sol", "Lecturas", "Fantasía", "La Estafeta Literaria", "Para Todos", "Vestuario". Ahora inicio mi colaboración en* FINISTERRE, *y en estos momentos se publican dos novelas mías en diferentes Editoriales: "El Cauce Perdido" y "Caminos Cruzados", con las que puedo decir que inicio mi labor novelística.*

*En la actualidad trabajo en una biografía extensa de la famosa heroína gallega "María Pita" y en la de "Los Cinco" (Los músicos rusos del grupo Balakiref: Rimsky-Korsakoff, Musorgsky, César Cui y Borodin). Y en una novela que, por las trazas, va a ser un "tostón" muy largo. Y tengo en prensa otras obras que, como ya se han terminado las restricciones, espero que salgan a la luz muy pronto.*

*¿Ve usted, amigo Canda, como yo no tengo biografía?*—CARMEN NONELL."

Biblioteca Nacional de España

demás las exacta medida de una personalidad y las peculiaridades de un carácter.

Por eso, en este libro del doctor Pulido Martín no puede sorprendernos que éste hable de su padre con apasionamiento y hasta, en ocasiones, con exaltado apasionamiento. Sin que esto quiera decir, ni mucho menos, que llegado el caso de emitir opiniones se aparte de una rigurosa línea de ponderación.

Son páginas agridulces, donde se recoge lo anecdótico y lo categórico de una existencia consagrada a la ciencia y, lo que es más importante aun, a la práctica del bien.

A lo largo de más de doscientas páginas se va perfilando la prócer contextura moral e intelectual de un hombre abnegado que orientó siempre sus más altas ambiciones—us únicas ambiciones, se podría decir—hacia la consecución de ideales sublimados por el altruísmo y el amor a su Patria y a su prójimo.

La evocación de acaeceres y fechas proyecta en *El doctor Pulido y su época* el contorno de numerosos y sugestivos personajes, a los cuales va unido uno de los periodos más confusos y también más decisivos de la historia de España. Políticos y hombres de ciencia desfilan por este libro ameno y sincero, que nos ofrece con relieve casi plástico el carácter y el esfuerzo de un hombre excepcional y el perfil de un ciclo histórico.

R.

## CAMINOS CRUZADOS y EL CAUCE PERDIDO, de Carmen Nonell

He aquí dos magníficas novelas de Carmen Nonell, llenas de suave ternura, en que los personajes no sufren el tormento de pasiones turbulentas, sino que su paisaje interior, su universo íntimo tiene rincones presididos por sentimientos que hacen de la vida de cada uno mezcla de amor y melancolía, de optimismo y de leve pena.

La novelista capta el carácter de las criaturas que crea en la vida misma, y por ello éstas son, en su contextura espiritual, una combinación de candor y de desenfado, de dulzura y aspereza, de barro y de luz. La propia vida es así, ondulada y multiforme, mezquina y sublime, sueño y realidad.

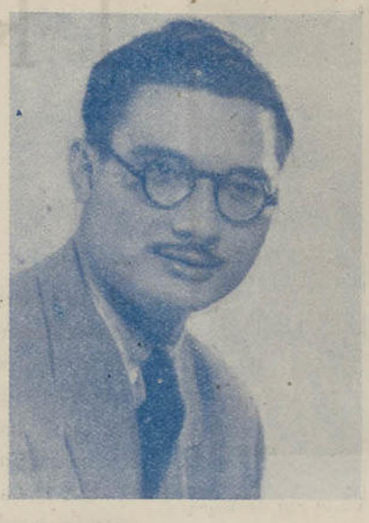
La naturaleza de sus libros y la índole de los lectores—lectoras más bien—para quienes los escribe la fuerzan un poco a detenerse, sobre todo, en el análisis de las facetas sentimentales de sus personajes. Pequeñas complicaciones, pequeños problemas, reacciones normales y gestos comunes...

Carmen Nonell no comienza con estas dos novelas su carrera literaria, sino que tiene ya una labor extensa en el género; pero en estas obras últimas acredita un dominio, una "manera", una agilidad que prometen para muy pronto un fruto maduro en altas calidades. Por lo pronto, ha conseguido ya un lenguaje preciso, un diálogo flúido, unas descripciones amenas y justas, virtudes que, conjugadas, sirven para estimular el interés del lector, que lo mismo tiene que admirar el acierto y originalidad de los elementos temáticos, que la soltura y eficacia de la pluma que los aborda.

Si, como creemos, una de las expresiones más ciertas del mérito de un libro consiste en acertar a retener la atención del lector y, aún más, en ir avivándola página a página, es indudable que para Carmen Nonell serán, en estas novelas, los mejores halagos del éxito. Exito que nosotros damos por descontado y registramos con alborozo.

*Caminos cruzados* y *El cauce perdido* están primorosamente editados por Ameller, de Barcelona, y Alhambra, de Madrid, respectivamente.

C.



**CARLOS RIVERO TRONCOSO**

*Tras esas gafas pulcras te mira, lector, un periodista de ágil pluma, quien si borda en los días laborables, con una facilidad desconcertante, crónicas, artículos, reportajes, sabe mejor aún santificar las fiestas descansando en el lecho—sueño y dolor, coyunda y parto—de la poesía.*

*En este muestrario de las letras que es* FINISTERRE, *como Revista de pro, hallarás, lector, muestra de la prosa de Rivero Troncoso y del verso de Carlos Rivero. Como te complacerá, esperarás impaciente la segunda vendimia de su fruto logrado; un día lanzó su "Ancla"—volumen de poemas publicado en Orense, en 1944—en el mar sin fondo de la literatura, y ahora continúa su ruta por él, en "Yo voy siguiendo caminos", libro próximo a aparecer, y donde el lirismo del joven escritor gallego está ya plenamente cuajado, sazonado, enamorado.*

# CONCURSO LITERARIO

*El "Centro Gallego", de Buenos Aires, ha creado premios anuales al mejor libro, ensayo o artículo periodístico, de autores argentinos o extranjeros, tendiente a validar o revisar conceptos espirituales relativos a Galicia en el orden histórico, literario, artístico, científico, religioso, filosófico, social, geográfico, etc., iniciándose con los que hayan aparecido en el año* 1945.

*Las Instituciones de Cultura interesadas en concurrir a este concurso podrán figurar como tales.*

Se requiere la presentación de *tres ejemplares* de cada trabajo.

Los premios consisten en:

Primer premio: Cuatro mil pesos moneda argentina y Medalla de Oro al mejor libro en formato corriente o mayor.

Segundo premio: Mil pesos moneda argentina y Medalla de Oro al mejor ensayo breve o artículo aparecido en periódicos o revistas.

El Jurado que estudiará los trabajos está formado por:

Un representante del Centro Gallego;

Un representante de la Sociedad Argentina de Escritores; y

Un representante del Círculo de la Prensa.

Los trabajos, *por esta vez*, serán admitidos hasta el día 31 de mayo de 1946.

Con el fin de hacer entrega de los premios, si es posible en acto público, el 25 de julio, Día de Galicia y Santiago Apóstol, este Jurado dará su fallo inapelable antes del 1 de julio.

Los trabajos distinguidos con el primer premio podrán ser editados por cuenta del Centro Gallego si así conviniese a los autores premiados.

Los trabajos distinguidos con el segundo premio podrán ser publicados por el Centro Gallego, renunciando en este caso, los autores, a todo derecho que les corresponda por su propiedad literaria o artística.

El concurso podrá ser declarado desierto si el Jurado considera que ninguno de los trabajos merece dicha distinción.

## EL IMPERIO BRITANICO, de Manuel García Pelayo.

Existen dos maneras de ser gallego: una, naciendo en Galicia; otra, vinculándose en Galicia. Muchas veces los de la segunda fórmula llegan al cabo del tiempo a sentirse más gallegos que muchos de los propiamente dichos, los primeros. En el pasado número hacíamos referencia en esta sección a una novelista insigne que estaba a punto de entrar en nuestra comunidad, y hoy hemos de hacer mención de otra figura que desde hace tiempo, y también por afinidad, pertenece a nuestro país. Es Manuel García Pelayo, lucense consorte y autor de una documentadísima obra sobre el Imperio británico aparecida en estos últimos días.

Pelayo es uno de los españoles de más profunda cultura, posee una vocación intelectual muy poco corriente y—cosa todavía menos corriente—una clara inteligencia para servirla. Formado universitariamente en el campo jurídico, eligió entre todas las ramas de su ciencia aquella más profunda, la que requiere mayor preparación filosófica e histórica, cual es el Derecho Público, cuya ligazón con la Filosofía del Derecho es tan estrecha que un especialista, como Pelayo, en una de ellas lo es también espontáneamente en la otra.

Pero denominar especialistas a unos hombres que para abordar el más mínimo problema de su disciplina necesitan tal amplitud de conocimientos resulta sobremanera injusto. Con hojear simplemente las páginas de *El Imperio británico*, editado por la "Revista de Occidente", quizá una de las obras más completas de las realizadas en su ramo durante el siglo, impresiona la variedad y riqueza en diversas materias, ya no sólo en el campo jurídico, filosófico e histórico, sino asimismo en el geográfico, en el literario y lingüístico, en el estratégico...

El autor no desemboca en su tema como consecuencia de una anglomanía apresurada, ni aun siquiera de una sana anglofilia; la mente de Pelayo es una mente continental, es un zamorano de nacimiento, educado en los más preclaros medios madrileños, de donde salió a Europa para consolidar su cultura en Berlín y Viena, al lado de las primeras figuras mundiales de su ciencia. De allí, aunque supo beber en las mejores fuentes germanas, volvió completamente limpio de toda influencia nazi, lo que no deja de ser una prueba más al alcance de su visión, de la alteza de sus miras.

Como un europeo continental, como un doctor zamorano o como un profesor teutón anti-nazi, desapasionadamente, científicamente, estudia el fenómeno histórico-político más considerable de la modernidad, sin que altere nunca su pulso el sereno pero cordial correr de la pluma. Estudia el *Commonwealth* británico como mañana estudiará el norteamericano, el soviético o el chino. Tiene juventud—que es tiempo—, voluntad, capacidad eximia, suficientes para escribir un "Corpus" completísimo de la estructura política del mundo actual. Y nosotros, los que escribimos en la prensa vacía y deslabazadamente sobre esos temas, le seguiremos agradeciendo tanto esos libros en perspectiva como este de ahora, que ya es de cabecera y al cual hemos de referirnos necesariamente en multitud de ocasiones.

B. R. B.

**Toda la correspondencia para FINISTERRE debe ser dirigida al**

**APARTADO 321**

Biblioteca Nacional de España

*"...todas las escuadras del mundo caben, reunidas, en la ría de Vigo, y hasta les sobra espacio".*

# TRIPTICO DE VIGO


Por JOSE L. BUGALLAL

(De la Real Academia Gallega)

*"...Vigo ostenta la nobleza de la piedra de que están construídas sus edificaciones..."*

Suele censurarse a los fundadores de Vigo por haber elegido para emplazamiento de la ciudad la escarpada vertiente norte del monte del Castro, causa y motivo de esas calles transversales, pinas y fatigosas que unen el puerto a los barrios altos, cuando mucho más sencillo, más práctico y hasta más urbanístico, al decir de los censores, hubiese sido el construirla en cualquiera de las llanuras inmediatas.

Sin embargo, nada más injusto que tal censura. Pues lo que se tiene por extraño escalonamiento de edificaciones revela es, por el contrario, el previsor sentido urbanístico y estético de los creadores de la ciudad, la única forma de que todos los vecinos de la urbe, con sólo asomarse a las galerías de sus casas, pudieran abarcar sin limitaciones, en casi toda su amplitud, la escenografía palpitante y jugosa de la ría.

* * *

Cimentada sobre una inmensa cantera, la ciudad de Vigo ostenta como uno de sus más preciados timbres de nobleza la piedra de que están construídas sus edificaciones. Aun en estos tiempos acuciadores del hormigón y del cemento, los vigueses sienten la justa ufanía de su piedra y tienen la elegancia de seguir construyendo sus casas con el patricio sillar de los antiguos canteros. Tradición y costumbre que proclaman, además del buen gusto, la hidalguía de un pueblo que sabe hacer honor a sus mayores y no cede a la seducción de falaces procedimientos.

La piedra tiene en Vigo distintos matices y apariencias. Por la tonalidad de su sillería, por la pátina que la ennoblece—desde el oscuro granito de los pazos barrocos hasta la roca blanca de los palacios neoclásicos—se conoce la antigüedad de cada fábrica, el tiempo que lleva allí alzando el orgullo de su señorial reciedumbre.

Y así, recio y orgulloso, inquebrantable y firme, es el espíritu del pueblo vigués a lo largo de la historia. Los vigueses malogran las acometidas de las legiones romanas de Décimo Julio Bruto y Julio César; resisten, con temple insuperable, los embates de normandos y musulmanes; defienden su castillo contra los ataques de Pedro Madruga; rechazan al Drake, asolador de la ciudad, y lo ponen en fuga, mandados a la sazón por don Diego y don Luis Sarmiento, Señores de Gondomar y Salvatierra; rebaten la agresión a sangre y fuego, de la armada turca; impugnan nuevos asaltos del inglés... Y cuando España entera se alza con temple viril para repeler la invasión de los ejércitos napoleónicos, el pueblo de Vigo, unánime, sienta plaza de guerrillero y, secundando el gesto de sus alcaldes y capitanes, de sus abades y sus frailes, sublévase contra el invasor. Neutralizan los vigueses su inferioridad en número y armamento con un arrojo que suscita el pasmo del francés..., y el francés, tal vez el mismo que venció en Egipto, en Austerlitz y en Jena, tiene que capitular ante unos hombres sin instrucción, surgidos de la entraña popular, que triunfan o mueren al mando de un imberbe alférez, Pablo Morillo, y de un oscuro guerrillero: Cachamuiña.

La puerta de la Gamboa, testigo de tanto valor y alegoría de la reconquista de Galicia, simboliza—piedra de Vigo hecha historia—el heroísmo de un pueblo que allí ganó el título de ciudad y los timbres de fiel, leal y valerosa.

* * *

Abarcada la ciudad desde la ría, de forma panorámica, el barrio del Berbés muéstrase a modo de basamento del conjunto urbano. Y aunque semeja apéndice de la totalidad del caserío vigués, es, en rigor, ese basamento que se aprecia a distancia. A saber: célula, cimiento y pedestal de la gran ciudad moderna y trepidante que es hoy Vigo.

El Berbés, superposición ilusoria de viejos tejados y galerías en vertical, tema de inagotables ángulos, predilecto de pintores, grabadores y fotógrafos, es el barrio típico marinero de Vigo. Y lo es hasta tal punto que descuella como el más colorista y representativo de las barrios marineros de Galicia.

El relleno actual, a modo de proscenio del arcaico retablo urbano, le ha restado parte de su primitivo carácter ribereño, pero, aun así, conserva la barriada el encanto de su ser original y típico, plasmado en el muestrario de prendas marineras que se secan al sol, pendientes de los balcones del caserío; en el gusto inequívoco de los soportales y los porches, impregnados de sabor a salitre y brea; en el despliegue, sobre la explanada del muelle, de las redes y artes de pesca; en el trajinar de patrones, marineros, rederos, poceros, mozos de tierra, paleros y empacadoras; en el bullicio de las transacciones discutidas con vocerío de multitud; en el traficar activo de la mercancía recién llegada de la mar; en el humear de las chimeneas y en el gemir de las sirenas de los pesqueros que salen y entran en la dársena...

*"Desde el prócer del Castro..."*

Cuadro abigarrado y vivo, de sugestiva apariencia, grato al hombre de tierra adentro y al desocupado, que oculta, sin embargo, con la plasticidad llamativa de su fisonomía, la tragedia que acecha perennemente al sufrido pescador gallego, héroe anónimo de la mar que un día y otro día, año tras año, con bonanza o con tormenta, se arriesga en la tenebrosa aventura de su profesión, mientras junto a la Ribera, en un hogar oscuro y humilde, rodeada de pequeñuelos, una pobre mujer se consume en la espera de quien ha de traerle el pan más arduamente ganado.

Este es el Berbés, barrio seductor de artistas y curiosos, pero, también, cifra y estampa de la marinería heroica de Galicia.

* * *

Desde el prócer castillo del Castro, atalaya que compite en altivez y en profundidad de horizontes con las más bellas cumbres gallegas, la ría de Vigo ofrécese a la mirada extática del contemplador como un brazo de mar ancho, penetrante, majestuoso.

Brazo de mar: esta es la definición cabal de la ría de Vigo en su trozo más amplio. El Atlántico, ahito de galernas, apetece la serenidad del paisaje gallego, y al desgarrarse contra sus acantilados, mete un brazo tierra adentro, ansioso de remansos y quietudes.

De las Cíes a la Guía, la ría es mar encauzado entre montañas. Los mismos islotes que montan la guardia en la embocadura y mantienen, ufanos, su seguridad, a despecho de normandos y berberiscos, ingleses y holandeses, son, con sus rocosidades y rompientes, islas atlánticas, ínsulas de mar. (¿Las *Cassiterides*, quizá?... De todas suertes, los peñascos ante los cuales se estrelló, como una oleada más, el poderío militar de Julio César.)

Se ha dicho repetidamente, con reiteración de tópico, que todas las escuadras del mundo caben, reunidas, en la ría de Vigo. Y tan cierto es esto que hasta se puede aventurar que les sobra espacio. Por lo menos, la ensenada de San Simón, en donde no acostumbran a fondear los buques militares.

En la ensenada de San Simón, la presencia de un barco de guerra desentonaría. Es un lago, en contraste con el brazo de mar que es el trozo final de la ría. Mientras en éste las aguas tienen el verdor de las ondas salobres, en el espacio lacustre ofrecen la transparencia de los azules intactos. Apurando el símbolo, la ría de Vigo es vidrio, en tanto que la ensenada de San Simón es azogue. Y hasta las islas parecen haber querido fundirse con el paisaje en torno, pues al paso que las Cíes tienen la aspereza y la adustez de los islotes oceánicos, las de San Simón, planas, frondosas y floridas, reflejando su arboleda en el espejo de las aguas inmóviles, son islas de lago, de lago italosuizo.

Se las ha comparado con las Borromeas, del lago *Maggiore*, a las que, sin duda, se asemejan, contempladas desde el camino de Arcade a Redondela. Pero será oportuno dejar bien sentado que la originalidad reside en las de San Simón, obra de la mano de Dios, cuando el Creador, una vez hecho el mundo, se complació en realzar la belleza de nuestra topografía regional, marcando con sus dedos las huellas de las rías gallegas. Lo que sucedió después fué que Suiza, codiciosa de los encantos de la ría de Vigo, nos copió la delicia de San Simón, en un alarde admirable de su organización turística.

Que la presencia de un solo barco de guerra en la ensenada de San Simón desentonaría es cosa que nadie patetizó mejor que el caballero almirante Château-Renaud, cuando, hostigado por la prepotencia de la flota anglo-holandesa, ordenó el hundimiento, en el estrecho de Rande, de sus galeones cargados de tesoros. Y si en su sepulcro reza el epitafio: *Ici git le plus sage des héros*, no es por sus victorias navales, sino porque una mañana plácida del 1702, al descubrir la sublimidad de San Simón, prefirió perder sus naves a mancillar con sus cañones la virginidad de la ensenada azul.

Esta fué su mayor *sagesse*.

Biblioteca Nacional de España

## Por FLORENTINO SORIA

### Películas de propaganda

El cine es una poderosa arma de persuasión, capaz de engendrar, alimentar y mantener cualquier género de psicosis colectiva. Así no es extraño ni recusable que los países beligerantes hayan utilizado el poder de las imágenes cinematográficas para sostener la tensión patriótica del pueblo que trabaja y espera en la retaguardia. Servir esta tendencia sin mengua de los valores puramente artísticos—caso *Mrs. Minniver* o *G. P. U.*—es tarea muy dificultosa. Ultimamente hemos visto cuatro películas—*Heroínas anónimas, Eran cinco hermanos, Sabotaje* y *Compañero de mi vida*—que de una manera más o menos ponderada y encubierta acusan este fin propagandístico. De ellas, la de mayor simpatía es *Eran cinco hermanos*—¡qué desdichado título de tango!—, más sencilla de propósito, con algún exceso de sentimentalismo hogareño, pero que constituye un buen ejemplo de digno cine comercial. En *Heroínas anónimas* y *Compañero de mi vida* resulta demasiado evidente la intención tendenciosa, con perjuicio de su limpieza artística, defendiéndose el conjunto por algunos felices momentos aislados. *Sabotaje* recoge—con la mejor técnica fílmica—otro aspecto de propaganda, despeñándose casi siempre la trama argumental en el melodramatismo o en la retórica insoportable.

### Comedia ligera

La comedia yanqui de asunto intrascendente ha dado—recordemos *Sucedió una noche* y muchos films de Lubitsch—cintas inolvidables. Los norteamericanos son maestros en este género, que debe salvar la levedad del asunto con una agilísima gracia formal.

Mitchell Leisen, que tiene acreditada su maestría en películas de este tipo—*Medianoche*, por ejemplo—triunfa nuevamente con *Una chica afortunada*, excelente ejemplo de cine ligero. Leisen se ha apoyado en un certero y divertidísimo guión del genial y desconcertante Preston Sturges y ha conseguido un ritmo y un gracejo de perfecto sentido cinematográfico.

El cine norteamericano ha popularizado sus conflictos conyugales, planteados y resueltos a su manera peculiar, un tanto chocante para nuestra mentalidad española. Films de este tipo son los recientes, *Tejados de vidrio*, vulgar obra del gran realizador de *Intermezzo*, Gregory Ratoff, y *Conflicto matrimonial*, que Norman Taurog—el excelente director de *Forja de hombres* y *El joven Edison*—conduce con hábil desenfado, pero sin notoria brillantez.

En *Cinco lobitos*—película nacional de la misma cuerda ligera—la esmerada dirección de Ladislao Vajda consigue una discreta versión de la comedia de los Quintero, que cuenta con una estimable interpretación de Antonio Casal y Ana María Campoy.

### Africa, en nuestro cine

El cine español tiene en los temas africanistas un camino ancho y noble de posibilidades. *Estaba escrito*, vulgarísima realización de Ulloa, y *Afan-Evú*, elogiable intento—pero sólo intento—de acercarse al tema colonial, se desarrollan en Africa española. Más acierto han tenido algunos documentales sobre Guinea, que cumplen con dignidad una misión divulgadora. Esperamos aún por nuestra gran película de Africa.

### Iquino

El prolífico Iquino ha suscitado mucha polémica periodística. Desde los que le encumbran a las mayores alturas hasta los que le niegan todo género de condiciones existe toda una variadísima gama de opinantes. Lo último que hemos visto de este director es *Culpable* y la versión de la famosa obra de Tono y Mihura *Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario*. A nuestro juicio, Iquino es un buen carpintero de films, un experto artesano del cine; mas eso no es suficiente para calificar artísticamente a un realizador. Con un buen supervisor que moderase sus excesos y desviaciones de toda índole podría hacer buenas películas. Posee cierta facilidad dinámica y agilidad de concepción cinematográfica, pero todo ello desbordado con demasiada frecuencia por un afán de desmedida velocidad y por una notoria falta de cultura y buen gusto. Y ello se hace más acentuado por un narcisismo recusable que le hace intervenir en todas las tareas fundamentales de la producción. Porque si pueden admitirse dudas respecto al valor de Iquino como director, en cambio, no cabe ninguna de que es un desdichado guionista. *Culpable* tiene unos buenos metros iniciales, pero luego se desboca en el folletinismo vulgar. *Ni pobre ni rico...* es una de las películas más torpes, atroces y lamentables que recordamos; Iquino ha desaprovechado e invalidado todo lo que de estupendo humor había en la obra original.

### La veteranía inteligente de Lloyd Bacon

Lloyd Bacon es un ejemplar típico de los directores norteamericanos de tipo medio. Bacon ha realizado numerosísimos films en su larga carrera cinematográfica, destacando sobre todo en las revistas cinematográficas, como lo justifica el éxito de *La calle 42*. En *Eran cinco hermanos*, luce su dominio de la técnica y su fácil manera de llegar hasta el público. *Reina de la plata* es una película muy estimable, de gran viveza de acción.

### Novelas famosas en la pantalla

El género narrativo es entre los literarios el que ofrece más sugestiones al cine; las más famosas novelas de todos los tiempos han encontrado repetidas traducciones cinematográficas. Thornton Wilder lo es ahora en una segunda adaptación de *El puente de San Luis Rey*, hecha con poca fortuna. El guión no refleja la estupenda literatura original, difuminando sus mejores calidades, medianamente servida por la realización gris de Rowland W. Lee.

Nuestro Pedro Antonio de Alarcón es un novelista netamente cinematográfico. Sus novelas *El escándalo, El clavo, El capitán Veneno, La pródiga, El sombrero de tres picos* y, ahora, *El Niño de la Bola* han sido—algunas varias veces—convertidas en películas. Y es que su manera novelística, directa e intensa, se presta extraordinariamente a la versión fílmica. *Historia de un gran amor* es una interpretación mejicana de *El Niño de la Bola*, hecha con esmero e inteligencia. Los adaptadores han localizado los escenarios de la acción en el Méjico del pasado siglo, y si con ello pierde la fidelidad al tema, gana así en frescura y rigor ambiental. *Historia de un gran amor*, si no posee un valor absoluto de perfección, goza de considerables aciertos que la convierten, a nuestro juicio, en la película mejicana de mayor empeño artístico que conocemos.

Otra novela popular, de hábil sensacionalismo, es *El fantasma de la Opera*, de Gaston Leroux. El asunto es propicio al juego del misterio y la emoción. Pero ahora no se han aprovechado los más sugestivos momentos de la novela y queda sólo una cinta espectacular, de discreto tecnicolor.

### La aventura

El cine de aventuras tiene una indiscutible validez cinematográfica. Constantemente las pantallas trepidan con las más apasionantes peripecias, seguidas por un público invariablemente adicto. La serie de Tarzán se ha continuado con un nuevo título *Tarzán el temerario*, que repite las mismas ingenuidades y semejantes incidencias de anteriores aventuras, con la única novedad de que Maureen O'Sullivan no aparece en el reparto. Pero la cinta no está mal dirigida y es de grata visualidad. Y más películas del Oeste: *El hombre de hierro, Cita en la frontera, Legión de tiradores*, con la misma gracia fotogénica e idéntica sencillez argumental. También los asuntos de piratas tienen frecuente acogida en las pantallas; últimamente se

*Nuestro paisano Antonio Román, que en "Los últimos de Filipinas" ha confirmado plenamente sus excepcionales condiciones de realizador cinematográfico.*

Biblioteca Nacional de España

*Dos escenas del emocionante "film" español "Los últimos de Filipinas", magnífica creación del gran director gallego Antonio Román.*

han proyectado dos mediocres versiones de la novelística de Salgari: *El Corsario Negro* y *La hija del Corsario Verde*. Tampoco es un acierto *Cuando muere el día*, de Henry Hathaway, film indigno del gran animador de *Tres lanceros bengalíes* y *Almas en el mar*.

**Cine "lacrimógeno"**

El folletín es un género insoslayable mientras existan almas sensibles propicias a la fácil secreción lacrimal. Los mejicanos suelen utilizar mucho estos resortes populares, como lo demuestran las recientes, *Alejandra* y *Cuando los hijos se van*, típicas muestras del cine para llorar.

Cuesta trabajo creer que el director de una película tan poco interesante como *Etella Dallas* sea King Vidor, uno de los nombres más importantes de la historia del cine, dedicado en esta película a amontonar vulgares desdichas sobre una clásica heroína de folletín.

*El destino de la carne* fué un excelente film mudo de Víctor Fleming, con una de las mejores interpretaciones de Emil Janings. Ahora ha llegado—*La tortura de la carne*—una nueva versión de este tema, un poco pasado ya para los gustos presentes. Pero la tarea directiva de Luis King es buena, y Akim Tamirof tiene una extraordinaria interpretación.

**Una película musical de Duvivier**

Hacer una película sobre Strauss, a estas alturas, y conseguir al mismo tiempo un gran film, era empresa que sólo podía llevarla a cabo un director como Duvivier. La maestría del director consigue hacernos olvidar todos los precedentes, dándonos un modelo de film musical. Y ello sin perdonar vals ni canción, pero haciendo además buen cine. Las secuencias del nacimiento del vals y la de los bosques de Viena acreditarían a un director que necesitase acreditarse.

**Cantinflas, sí; Cantinflas, no**

Cantinflas es punto de fricción entre el público cinematográfico. Defensores y detractores sostienen con todo calor sus distintos puntos de vista. Nosotros nos declaramos rotundamente "cantinflistas", aunque las películas de Cantinflas no nos gusten. *Gran Hotel* tiene una primera parte reiterativa y pesada y una segunda muy graciosa, pero creemos que *El gendarme desconocido* era más buena, o menos mala, si ustedes lo prefieren. La que es verdaderamente detestable es *Cara o cruz*. Nosotros nos ponemos a pensar lo que el genial Cantinflas haría con un buen guión cómico. Aunque no es Chaplín todavía, señores entusiastas.

**Más cine cómico**

*Ruta de Marruecos*, van esta vez Bob Hope, Bing Crosby y Doroty Lamour. Echamos de menos un poco de ponderación y de más un poco de chabacanería, aunque Bob Hope tenga mucha gracia y Doroty Lamour sea muy atractiva.

En *San Diego, ¡te quiero!* hay un guión divertido, al que Reginald Le Borg no saca todo el jugo posible. Edward Eweret Horton es un magnífico artista y Buster Keaton asoma episódicamente su rostro de "palo", antaño tan popular.

**Cine "patológico"**

*Rebeca*, *Luz de gas* y *La Loba* han puesto de actualidad un cine que pudieramos llamar patológico. Así *El fantasma de la Opera* y *Concierto macabro*. Este último film, aunque a su tema tengamos que reprobarle algún exceso melodramático, está concienzudamente realizado. John Brahm, que ya triunfó en *Jack el Destripador*, da aquí otra muestra de su facilidad técnica en una película de clima minucioso y fuerte expresividad. De parecida factura temática es *Dama por una noche*, vulgar de realización y con muchas reminiscencias de éxitos anteriores.

**La intriga y el misterio**

El cine policíaco o semipolicíaco se repite abundantemente en las pantallas. Así en películas de espionaje, como *Sabotaje*, magnífica dirección de Hitchcook de un tema vulgarmente sensacionalista, y *Documento Z-3*, mediocre película italiana. *Aguas turbias* nos trae un nuevo y excelente realizador, André de Toth, que, en un tema de intriga corriente, consigue inmejorables calidades cinematográficas. El juego psicológico de los personajes y las escenas en los pantanos de un ponderado dramatismo, señalan las mayores virtudes de una realización inteligentísima. Otro nuevo y notabilísimo valor directivo, Otto Preminger, nos da *Laura*, magnífica palícula policiacopsicológica, con una técnica medida y eficacísima. *La dama del tren* es un film bien escenificado y hábilmente dirigido por otro director nuevo: Charles David. Película policíaca con gotas humorísticas y otro éxito de Diana Durbin.

**Una película heroica de Antonio Román**

*Los últimos de Filipinas* es una gran película española. Gran tema, gran guión, gran realización. Antonio Román vuelve a encontrar el camino sencillo—difícilmente sencillo—de su primera película, *Escuadrilla*, esta vez superado ya todo titubeo por la decantación de experiencias y la pericia técnica que procura el incesante trabajo en los estudios. Lo que en su obra primeriza se intuía en el esfuerzo entusiasta, ha granado ahora en una cinta importante por sus calidades absolutas y por su significación para las posibles directrices de un cine nacional ambicioso. Antonio Román tiene en estos temas humanos e intensos el campo más propicio a su sensibilidad. Cuando hay un buen guión y una dirección inteligente lo demás se da por añadidura, y así en *Los últimos de Filipinas*, la interpretación—con el hallazgo feliz de Nani Fernández—, ambientación, fotografía, etc., completan esa redonda calidad de película lograda que posee esta versión cinematográfica de la gesta de Baler.

**Un nuevo director nacional: Enrique Gómez**

Enrique Gómez, excelente teórico de cuestiones cinematográficas, ha iniciado sus tareas directivas en *Viento de siglos*. Es curioso cómo el escritor cinematográfico ha fracasado en su tarea de guionista y, en cambio, ha conseguido notables aciertos parciales en la realización. *Viento de siglos*, con un guión confuso y algo grandilocuente, ofrece motivos suficientes para esperar éxitos más cuajados de su director. Y descubre también una actriz de fina fotogenia, bien dotada para el cine dramático: Margarita Andrey.

**Cine Club**

Continúa el Cine Club C. E. C., con éxito, sus actividades. Hemos visto en sus últimas sesiones diversas películas retrospectivas, de las que destacan, por su valor absoluto, *Rapto*, y, por su valor relativo, *El arca de Noé*. También ha estrenado un magnífico documental sobre Rodin y la película italiana *Adiós juventud*, que no sobrepasa una estimable discreción.

**Capítulo de distinguidos**

Argumentos: *El puente de San Luis Rey, Los últimos de Filipinas, Historia de un gran amor.*

Guiones: *Reina de la plata, Eran cinco hermanos, Una chica afortunada, El gran vals, Los últimos de Filipinas, Aguas turbias, Laura, La dama del tren* y *San Diego, ¡te quiero!*

Direcciones: Lloyd Bacon (*Reina de la plata, Eran cinco hermanos*); Mitchell Leisen (*Una chica afortunada*); Duvivier (*El gran vals*); Antonio Román (*Los últimos de Filipinas*); John Brahm (*Concierto macabro*); André de Toth (*Aguas turbias*); Luis King (*La tortura de la carne*); Julio Bracho (*Historia de un gran amor*); Otto Preminger (*Laura*).

Interpretaciones: Loretta Young (*Heroínas anónimas*); Linda Darnell (*Tejados de vidrio* y *Concierto macabro*); Tomás Mitchell (*Eran cinco hermanos* y *Aguas turbias*); Akim Tamiroff (*El puente de San Luis Rey* y *La tortura de la carne*); Claude Rains (*El fantasma de la Opera*); Jean Arthur (*Una chica afortunada*); Louise Rainer y Fernand Gravey (*El gran vals*); Merle Oberon y Franchot Tone (*Aguas turbias*); Cantinflas (*Gran Hotel*); Bob Hope (*Ruta de Marruecos*); Bárbara Stanvyck (*Stella Dallas*); Lair Cregar (*Concierto macabro*); Alice Faye, Warren William y Henry Fonda (*La reina de la canción*); María Denis (*Adiós, juventud*); Ginger Rogers (*Compañero de mi vida*); Jorge Negrete (*Historia de un gran amor*); Joan Blondell (*Dama por una noche*); Gene Tierney y Dana Andrews (*Laura*); Manuel Luna (*Viento de siglos*); Edward Arnold (*Una chica afortunada* y *La reina de la canción*); Betty Field (*Conflicto matrimonial*); Ray Milland (*Una chica afortunada* y *Conflicto matrimonial*); Diana Durbin (*La dama del tren*) y Edward Ewerett Horton (*San Diego, ¡te quiero!*)

**Todos los trabajos que publica FINISTERRE son escritos especialmente para nuestra Revista.**

Biblioteca Nacional de España

# AMPARITO RIVELLES

## LADRON DE GUEVARA

○

## LA ACTRIZ "CASI" GALLEGA

**Un falso redactor de FINISTERRE. - «¿Por qué niegas que eres gallega?». - ¿Cluny con i o con y? - Una apasionada carta de amor. - La edad exacta de Amparito. - El Arte por un marido.**

Las doce y media de la noche en el Teatro Fuencarral. Acaba de terminar el segundo acto de *Rosas de Otoño,* una de las joyas de ese genial artífice de la dramaturgia que es D. Jacinto Benavente, sacada a relucir una vez más por la Compañía de María Fernanda Ladrón de Guevara. Los tramoyistas se afanan de un lado para otro del escenario... De pronto, la puerta que da a lso pasillos exteriores se abre violentamente e irrumpe en el escenario un joven alto, delgado y pálido. Viste abrigo oscuro y se anuda al cuello una bufanda a cuadros. Va un poco despeinado y tiene los ojos muy cargados de sueño o de vino. En una mano aprieta una Revista: FINISTERRE. Tropezandose en los tramoyistas y en los decorados, cruza el escenario con paso decidido, sigue el pasillo de los camerinos y se cuela resueltamente en el de Amparito Rivelles.

—Buenas noches, Amparito. Vengo a hablar contigo en nombre de la Revista de Galicia FINISTERRE.

Amparito se halla ante el espejo de su pequeño tocador, colmado de afeites, mirándose y embelleciéndose todavía más, y se vuelve, asustada, como si la hubiesen llamado a gritos:

—¿Qué dice usted?

El extraño personaje repite su presentación, agitando el ejemplar de la Revista que lleva en la mano.

—¡Pero si ya ha venido un redactor de FINISTERRE hace días! Y no es usted. Aquél quedó en volver, porque entonces me fué imposible atenderle.

—Ahora vengo yo—afirma el desconocido—. Y se apodera de una mano de la joven actriz y se la besa apasionadamente. Después:

—Vamos a ver; dime: ¿por qué niegas tu ascendencia gallega?

Al mismo tiempo le propina a Amparito suaves cachetes en un hombro con el dorso de la mano libre.

—¿Por qué niegas que eres gallega, eh? Nuevos golpecitos.

—¡Contesta, mujer!

Amparito no contesta al pronto, porque se ha quedado como el que ve visiones. Sus grandes ojos se hacen más grandes de susto y de asombro.

—Es que... yo...—balbucea la pobre—yo... no soy gallega... He nacido en Madrid.

—No. Tú has nacido en Vigo.

Más cachetes al canto.

—Le aseguro que está usted equivocado. Soy madrileña.

—Yo también soy madrileño—dice el joven pálido—. ¡Qué orgullo para mí que seamos paisanos!

Y de nuevo toma la mano de Amparito y la lleva a los labios. Pero no debe ser un beso, sino un mordisco, lo que dedica a aquella mano deliciosa, porque la gentil actriz lanza un ligero grito.

—¿Y también vas a negarme que te has educado en el Colegio de Los Placeres de Marín?

—También lo niego, porque no es cierto. Me he educado en el Colegio de San José de Cluny.

—¿Cluny? ¿Con *y* griega o con *i* latina?

—Con *y* griega—aclara Amparito.

—Yo creo que es con *i* latina.

Hay una animada porfía sobre ambas íes.

—No importa que se escriba de un modo

Biblioteca Nacional de España

o de otro—dice el falso periodista—. ¡Eres tan guapa!

Y otra vez le besa la mano. Un beso largo, interminable. Amparito ya no está asustada ni contrariada. Comienza a encontrarle gracia al lance. Piensa que aquel joven ha bebido demasiado y procede por eso un poco alocadamente; sin embargo, tiene un aspecto simpático y parece galante y enamoradizo. ¡Pero el beso no acaba nunca! El actor Pedro Porcel está en la puerta, contemplando la escena, sin atreverse a intervenir.

—¡Este hombre se duerme!—exclama.

Por fortuna, llega el avisador gritando pasillo adelante:

—¡Que vamos a empezar! ¡Señorita Rivelles, preparada!

—Bueno, tengo que dejarle.

Y, liberando su mano, Amparito abandona al pintoresco reportero y sale a escena. Al regresar a su camerino, aquél ya se había ido.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

—Al día siguiente—termina su relato Amparito Rivelles—recibí una carta de él, en la que, entre otros disparates, me decía que estaba enamorado de mí y que, habiendo leído en FINISTERRE el anuncio de una próxima "interviú" conmigo, se le había ocurrido hacerse pasar por redactor de la Revista para acercarse a mí más fácilmente.

La calefacción da la temperatura de un horno al camerino de la actriz. Sus someras dimensiones se reducen al mínimo entre objetos y cachivaches diversos. Apenas si una sola persona puede moverse allí holgadamente. El calor se hace insoportable. Además, Amparito ha montado sus maravillosas piernas una sobre otra...

—Pues en Galicia—le digo—hay la creencia de que usted ha nacido en Vigo.

—Lo único que hay de cierto en eso, es que mi madre se sintió enferma en Vigo; pero tuvo el tiempo suficiente para llegar a Madrid. Dos o tres días más en Galicia y sería, realmente, gallega.

—¿A qué edad comenzó usted a dedicarse al teatro?

—A los cinco años, en una comedia titulada "Deshonor". Según parece, lo dije todo al revés... Pero mi actuación en serio no comenzó hasta los quince años, en "La Morocha", de Leandro Navarro.

—No hará mucho tiempo de eso, claro.

—Seis años justos.

Ya sabes, pues, lector, la edad exacta de Amparito Rivelles: veintiún años.

—Precisamente en Vigo—continúa Amparito—hice, en su teatro Rosalía de Castro, mi primer papel importante, interpretando "Siete mujeres", en 1941.

—¿Cuál es la primera película en que intervino?

—"Marijuana".

—¿Después?

—"Alma de Dios", "Los ladrones somos gente honrada", "Malvaloca", "Caballero famoso", "Deliciosamente tontos", "Eloísa está debajo de un almendro", "El clavo", "Eugenia de Montijo" y "Espronceda".

—¿En cuál se gusta usted más?

—En "El clavo". La última, "Espronceda", no he tenido aún ocasión de verla.

—Qué prefiere, ¿teatro o cine?

—Nunca he sentido inclinación preferente hacia ninguno de los dos. Son dos géneros distintos, y los dos me satisfacen.

—¿Qué director español de cine le parece el más capacitado?

—¡No le contesto; no se lo digo! ¿Usted quiere que me peguen? Muchas gracias. ¡Todos me parecen muy buenos!

—¿Qué actriz joven es, a su juicio, la mejor?

—Yo—contesta rápidamente—. De las mayores, mi madre; y cuando yo sea vieja —¡Dios mío, qué horror!—, yo otra vez.

—Amparito, ¿quiere usted casarse?

—¿Es una proposición de matrimonio?

—No; simplemente, una pregunta más.

—¡Ah! Pues claro está que me quiero casar. La sola idea me hace feliz.

—¿Tiene que ser actor su marido?

—No me importa que lo sea o no. Pero entre el Arte y el Amor, sacrificaría sin vacilación el Arte.

—Muy bien. Y si no fuese actriz, ¿qué desearía ser?

—Nada. Millonaria. ¡Para no trabajar!

*Amparito defiende con el broquel gentil del abanico a su hombro mórbido, tentador, de los golpes secos del galán enamorado, mezcla de Dionisyos y de Don Juan, en una noche invernal madrileña.*

**LEA USTED EN EL PROXIMO NUMERO DE "FINISTERRE"**

**entre otros interesantes trabajos, los siguientes:**

**EL "TANGUEIRO" RESURRECTO,**
**por A. Cunqueiro.**

**UN CUENTO INEDITO,**
**por Carmen Laforet.**
**(Autora de "Nada".)**

**EL PALACIO EPISCOPAL DE SANTIAGO,**
**por Carolina Masjuán.**

**DOS HOMBRES DE LA ARMÓRICA, GENIOS DE CÉLTIGA,**
**por Julio Sierra.**

**ANTE UN RETRATO DE SOTOMAYOR,**
**por José María Luengo.**

**EL SENTIDO DE LAS PALABRAS,**
**por Vicente Risco.**

**VIDA Y MILAGROS DEL PINTOR DIAZ PARDO,**
**por E. Canda**

**"AZORIN", DIPUTADO POR PUENTEAREAS,**
**por Carlos Rivero.**

**Cine, Teatro, Letras, Mujeres, Arte, Música, Escuela de Despistados, etc., etc.**

Biblioteca Nacional de España

*Boda de la señorita María Luisa Guitián Ojea con don Luis González González, celebrada en Orense.*

*Boda de la señorita Carmen Suárez Marto con don Juan Díaz Morales, celebrada en Santiago.*

*Boda de la señorita Bernarda Fernández Estévez con don Carlos Alonso Fuentes, celebrada en Pontevedra.*

*Boda de la señorita Lolita Santos León con don Adolfo Domínguez Conde, celebrada en Santiago.*

*Boda de la señorita María Luisa Marra Rodríguez con don Agustín Quejereta Vicenta, celebrada en Santiago.*

*Boda de la señorita María Penelas Fernández con don Nicolás Revenga Pecharro, celebrada en Pontevedra.*

Biblioteca Nacional de España

Si no nos hubiéramos impuesto la obligación de llenar una página, el resumen teatral del mes anterior podría ser despachado con la consabida frase de "Sin novedades dignas de mención". Todo cuanto nos han ofrecido ha sido malo, chabacano, decadente. Nada... Un ligero recorrido por los principales teatros será la mejor prueba de nuestro descorazonador preámbulo.

**"El galeón y el milagro"**

El respeto que nos inspira la figura prócer de D. Eduardo Marquina nos impide calar demasiado hondo el escalpelo en la disección de su última obra, dada a conocer en el María Guerrero. La noche en que nosotros asistimos a su representación—dos o tres días después del estreno—la sala aparecía casi desierta: unos diez espectadores pudimos contar, de los cuales la mitad pertenecían a la claque. Cierto es que la noche no convidaba a salir de casa: nevaba intensamente; pero de todos modos...

Por nuestra parte confesamos ingenuamente que no hemos logrado captar la intención que, indudablemente, animó al Sr. Marquina a escribir su obra *El galeón y el milagro*. Dentro de la escena, a lo largo de sus actos y cuadros, no sucede nada o casi nada: todo nos lo cuentan los personajes en largas y, como no podía ocurrir de otro modo tratándose de tan insigne poeta, magníficas tiradas de versos La línea argumental se quiebra y se despista sobre un fondo patriotero de cuño trasnochado.

**"Dos puntos de vista"**

Carlos Llopis era, hasta hace muy poco tiempo, un discreto actor que, como otros muchos, sintió la atracción de escribir comedias. Pero, aunque auténticamente joven, su teatro, en cambio, no puede ser más anticuado y reseso. Todas sus obras, desde su primera *Cuando el hijo de Fulano no es el hijo de Mengano*, hasta su última *Dos puntos de vista*, acusan un claro propósito de no descubrir Mediterráneos, ni siquiera en *Ni Margarita ni el Diablo*, su producción más digna, aunque recuerda demasiado a *Las cinco advertencias de Satanás*, de Jardiel Poncela.

*Dos puntos de vista* está construída con los materiales más viejos de que es dado echar mano. Un primer acto movido; un segundo renqueante, y un tercero extraído con forceps; los tres hábiles, pero intrascendentes. Esto es todo.

**"Dalila"**

Sólo una pregunta: ¿por qué ha traducido usted esta obra, Sr. Borrás? Nunca lo hubiéramos creído de su dignidad literaria. Bien están las traducciones, cuando se trate de algo que merezca realmente la pena. ¡Pero *Dalila*! Nada abona el hecho de su traducción y, mucho menos, de su estreno. Un lío de faldas vulgar, sucio, estúpido, contado en un diálogo pesado, reiterativo y superficial. ¿Es que entre los comediógrafos españoles no había otra cosa mejor que esa desdichada *Dalila*?

No silenciamos este estreno porque deseamos citar a nuestro paisano Carlos Muñoz. He aquí un buen actor, ante el que se abre un porvenir espléndido. ¿Ana Mariscal? ¡Ah, sí! Ana Mariscal es muy guapa y muy buena moza.

**' Cándido de día, Cándido de noche"**

Ya hemos perdido la esperanza de que el Sr. Suárez de Deza haga nada considerable en el teatro. Cada estreno de una comedia suya, desde su ya lejana *Ha entrado una mujer*, era saludado con el gozo de una promesa de algo definitivo que no ha cristalizado aún, a pesar de los muchos años transcurridos. Su última obra *Cándido de día, Cándido de noche* confirma plenamente nuestro pesimismo.

¿Dónde ha visto el Sr. Suárez de Deza esa clase de marido que, por comodidad, no sólo le tiene sin cuidado que su mujer le engañe, sino que además prepara él mismo la red del adulterio?... Menos mal que tiene la delicadeza de situar su obra en Buenos Aires. ¡Que allá los bonaerenses se las entiendan con él!

**"Soy el rata primero"**

Nadie que se respete un poco espera nada digno de la dinastía teatral de los Paso; pero el engendro con que nos "obsequiaron" la otra noche en la Comedia colma las más desesperanzadas suposiciones. *Soy el rata primero* es, sencillamente, una ofensa a la bondad del público. ¡Por favor, D. Tirso Escudero: un poco más de formalidad!... Porque la culpa es suya: por estrenar semejante buñuelo.

**"Una gallega en Nueva York"**

A guisa de comentario, transcribimos la siguiente carta-abierta de nuestro director:

"Sr. D. Adolfo Torrado.—Madrid.

Mi distinguido y admirado amigo y paisano: He asistido en el Infanta Isabel al estreno de su nueva y última comedia *Una gallega en Nueva York*. No me interesa hacer una crítica de su obra: los compañeros de los periódicos diarios me relevan de tal misión, forzosamente desagradable. Por otra parte, en el número anterior de FINISTERRE he dicho ya todo lo que su teatro me sugiere, con la lealtad y sinceridad de que soy capaz. *Una gallega en Nueva York* ratifica mi opinión; y no es cosa de repetir conceptos y consejos. Allá usted.

Otro es el motivo que me mueve a dirigirle estas líneas, haciéndome eco del disguto e indignación que su comedia ha producido entre los gallegos que hemos tenido la poca fortuna de acudir al Infanta Isabel.

Casi la totalidad del primer acto es un franco atentado a Galicia. Ya en otras de sus comedias anteriores de ambiente gallego, nuestra región no sale muy bien parada; pero nunca el pudor, el sentimiento y el amor gallegos han sido tan descarnadamente profanados como en *Una gallega en Nueva York*.

Toda una larga escena la llena un tipo absurdo y falso por lo caricaturesco, lamentándose a lágrima viva de que su vaca está enferma, importándole un comino que su propia mujer sane o se muera. Otros muchos equívocos acerca de la vaca salen a relucir, ridiculizándonos... Teatralmente es demasiada "vaca", y pensando en gallego la alusión es inadmisible.

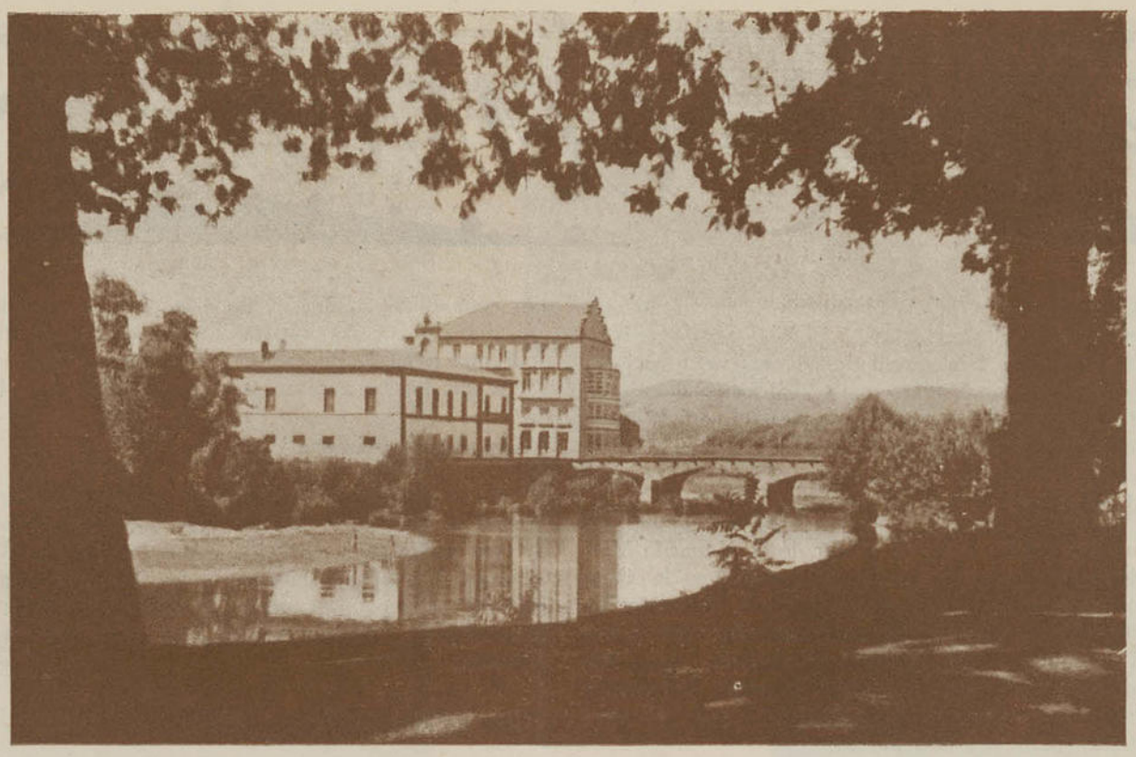
No nos extraña que escritores de otros puntos de España ofrezcan al público una Galicia falsa, recogida en una rápida visión naturalmente desenfocada; Romero y Fernández Shaw en *La Meiga*, por ejemplo. Pero, tratándose de usted, hijo ilustre de Galicia y que tiene a gala su condición de gallego, no hay disculpa que valga ni perdón posible.

Vamos a suponer por un momento que, efectivamente, hay tipos en Galicia como el repugnante que nos pinta usted en su comedia. ¡De todo hay en la viña del Señor y ninguna región está exenta de esos lunares! Pero, ¿es que en Galicia no existen otros temas y ejemplares dignos de ser llevados al teatro? Usted, señor Torrado, solamente recoge lo que el foklore brinda de populachero y se aparta, adrede al parecer, de lo que tiene de noble, puro y elevado.

Yo le ruego, en nombre de todos los gallegos que se han sentido ofendidos, que suprima de su comedia *Una gallega en Nueva York* esa reprobable escena que pudiéramos llamar "de la vaca". La obra no pierde nada con ello, porque, en rigor, no tiene nada que perder, y, en cambio, la dignidad de Galicia queda a salvo.

En la seguridad de que se impondrá por su parte el buen juicio, se repite de usted afmo. amigo, admirador y paisano, q. e. s. m. **Emilio Canda,** Director de FINISTERRE."

Biblioteca Nacional de España



# CALDAS DE DOÑA URRACA

## Por DON GALLEGO

Viene el Umia aguas abajo, pasito a paso, recuperando los bríos perdidos en el esfuerzo del salto hidroeléctrico que dió a la altura de Segad, deseoso de chapuzarse en las quietas aguas hondas—serenidad de lago, castidad monjil—que contornan y acicalan al jardín de las Hermanitas, al parque de los Mantidos y al soto ferial. Allí, de cara al puente de la Herrería y al Acuña, le espera la presa que le tiende el molino, para que el río se luzca dando el más limpio, breve y precioso salto que jamás han dado los ríos que van a dar a la mar, que es el morir... en el lecho azul y verde de La Arosa. Siente el Umia ese supremo goce del funámbulo al encontrarse con vida tras el salto mortal, y ríe en cascada eterna que alegra de día al valle recoleto y que de noche breza el dulce dormir de los caldenses y cuaja de misterio la primera noche de los agüistas...

Asustado de sí mismo, allá se va el río, gimnasta y jocundo, como un blando susurro, como un mantido a quien se le haya recetado silencio, ganoso de humildad y contrición. Seguidlo un día y veréis cómo se lleva un dedo a los labios, cuando divisa a su compadre Bermaña—su acompañante hacia las Américas de Ultramar—y le dice muy bajito: "¡Chitón, callad: ha muerto Doña Urraca!"

Bermaña bien lo sabe; mejor tal vez. Mil veces se lo ha oído contar al ilustre puente—el mismo de la IV vía militar romana, que daba entrada a la V mansión, "Aquis Celanis", la actual Caldas—que vió a su vera erguirse un día una torre al modo románico, reconstruirse después al gótico estilo, y en el siglo de las luces, Señor, la vió derribada.

En la torre habitaba una dama blanca, el fantasma de la Reina Urraca, tan audaz y entrometida como había sido la Reina en su vida mortal. Allí—donde muy bien pudo dar a luz a Alfonso VII, el ínclito emperador—recordaba sus trifulcas con Gelmírez y negaba, indignada, las malévolas acusaciones de liviandad.

Cuando derribaron la torre—bien recuerda Bermaña—se lanzó del puente una noche, sobre las aguas del río, la Reina, envuelta en sus vestiduras fantasmales, porque, desahuciada de su torre, no pudo irse con las piedras de ella a su nuevo solar: la iglesia de Santo Tomás es Casa de Dios, y allí no pueden morar fantasmas.

«CASA BLANCA»
HOTEL - CAFE - BAR-RESTAURANTE
Uno de los más antiguos y acreditados de Galicia
Teléfono 143. VILLAGARCIA DE AROSA

TORRES Y SAEZ
Almacenes de Hierros y Ferretería
LA CORUÑA Y VIGO

Biblioteca Nacional de España

# HISTORIA DE LAS TABERNAS GALLEGAS

# LA DE PONGALAS

Por ALVARO CUNQUEIRO

*Cuando yo fuí por primera vez a la taberna de Póngalas, Póngalas ya era don José, ya habían ido a beber al mostrador una noche de noviembre las Benditas Animas, ya—por uno de esos insondables misterios de la política gallega de los que Pepe Benito era el Merlín—había sido don José concejal ciervista en el propio Mondoñedo, y ya se había casado por tercera vez. La tercer coyunda de don José fué sonada. Ya estaban hechas las empanadas, rezumaban natilla las cañas de la Lancera—el "sursum cordam" de la repostería mindoniense—, humeaba el lacón en manteles y los pollos se ofrecían a la boca, cuando a la futura suegra se le ocurrió dar su alma a Dios. En el piso bajo se celebró el velatorio, y en el primero, el banquete nupcial. En la plaza de los Molinos se celebró la mayor cencerrada que le haya sido dada a un cristiano. De aquella pérdida momentánea de popularidad, don José se consoló en los brazos de su esposa, la Caeira, que era una panadera repolluda, de carnes blancas y reidoras.*

*El mérito mayor de la taberna de Póngalas consistía en la química de don José, que le permitía tener un vino para cada paladar, numerados los bocoyes según un arte de catar casi algebraico.*

*—¿Quiere usted un vaso del boycoíño número tres?*

*Esta pregunta me la hacía don José cuando tenía ganas de obsequiarme. Yo dudaba. O era el mejor vino aquel que me ofrecía, o era el peor, y me llenaba el vaso porque me lo regalaba. Si no le aceptaba el galano, se compadecía de mí en particular y de los señoritos en general, considerando que hasta el vino con gaseosa nos hacía daño.*

*En la taberna de Póngalas se bebía mucho, aunque hay que reconocer que mal. No obstante, allí caían los mejores bebedores de mi pueblo. Freire, el alfarero, era un punto. Mi barbero, para el que yo fuí el joven Telémaco, el Pallarego llamado, era otro. Otro era Isidro, una mente política. Se jugaba al tute subastado. Se comía algo. Se bebía mucho. Una larga mesa de castaño en la trastienda era el lugar del suceso. Los jugadores que estaban sentados en la banda del Oeste, apoyaban la espalda en las numeradas barricas de don José. Si Póngalas se atareaba en el mostrador, nunca faltaba un pillastre que se aprovechara de la vecindad de la billa, llenando una jarra de contrabando.*

*Como estaba muy práctico en velatorios, cuando murió su tercera, la Caeira, todo marchó a las mil maravillas. Mató un ternero para los amigos y puso lo de beber a su disposición. Creo que sintió mucho la muerte de la panadera, porque se casó a los pocos meses con una moza de las fiestas, la Fardina, cantadora, bailadora y brutal.*

*Paréceme que lo más importante que ocurrió en la taberna de Póngalas fué la visita que le hicieron una noche de noviembre las Benditas Animas del Purgatorio. Llovía a mares, y Póngalas, habiendo despedido a Chamosa, el último de los borrachos, se disponía a cerrar cuando vió entrar por la puerta unas nubecillas amarillas y verdes que se posaron en el mostrador.*

*—¿No hay un vaso para las Animas?, preguntó una voz.*

*Veintiocho eran y veintiocho vasos, por cuatro veces, se pasaron las Animas al coleto.*

*—¡Que Dios se lo aumente!, dijo el hoste de antes. Y se fueron.*

*Don José sintió como un viento y temblaron en el estante, cabe la puerta, las botellas de "Tres cepas".*

*El Pallarego antes citado, cuyo racionalismo—había sido niño de coro en la Catedral y violín segundo—no puede ser discutido, no creía en el caso. Yo, sí. Yo bebía por entonces vino blanco del Ribeiro, o sea un caldo lúcido y estimulante. Isidro me hacía leerle el periódico del día. La trastienda se llenaba del humo que brotaba de las bocas de aquellos fumadores de mataquintos y cigarro picado, y alrededor de la bombilla de veinticinco se percibía una cortina azulada y espesa. Casi siempre se hablaba de comer. Se contaban cuentos verdes. Don José iba y venía, con su media lengua obsequiosa. Yo me apoyaba en la barrica de moscatel, en una de las esquinas de la mesa. Habían pegado en ella un retrato de Conchita Piquer, con los hombros desnudos, abrazada a una guitarra. Algo era algo.*

*Por el barrio de los Molinos, donde está la taberna de Póngalas, las finales "lle" del gallego se pronuncian "ñe": "dixeñe" por "dixenlle", etcétera. Yo siempre he creído que se trataba de un disturbio lingüístico creado por la numeración vinícola de don José. Quizá en aquel caldo áspero y agrio del bocoy número cuatro estaba el secreto.*

*He traído aquí, en primer lugar, esta taberna, porque creo que fué en ella donde aprendí a beber bebiendo. El Ribeiro estaba en el bocoy número dos, junto a la ventana. Se veía humear el horno de Pernas y llegaba, por veces, un grato aroma a empanada, adobado de cebolla. Yo comenzaba a escribir mis primeros versos...*

Biblioteca Nacional de España

# INFORMACION GRAFICA DE LA CORUÑA

*Alumnos y profesores de la Escuela de Artes y Oficios, que efectuaron una excursión artística a Santiago de Compostela.*

*Equipo pedestre del Centro Cultural y Deportivo de Santa Lucía, vencedor de la Vuelta a La Coruña, por relevos.*

*Jóvenes de Acción Católica rodeando al Obispo Auxiliar de Compostela, a la salida de las Capuchinas, después de la Misa de Comunión.*

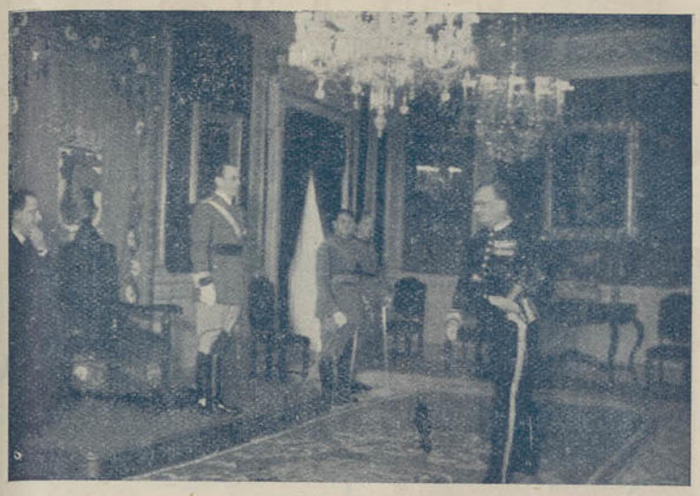
*Don Antonio Prado (x), Director de la Banda de Música del Hospicio Provincial, rodeado de las representaciones que concurrieron al acto de imponerle la Medalla del Trabajo.*

*El Gobernador Civil, con el Alcalde, sus respectivas esposas y otras representaciones, presidiendo la cena servida a los acogidos en la Residencia Municipal de Nuestra Señora del Rosario.*

*Grupo de niñas de distinguidas familias coruñesas que constituyeron el coro de los Angeles de la Compañía de María, en la Iglesia Conventual de los Padres Jesuitas.*

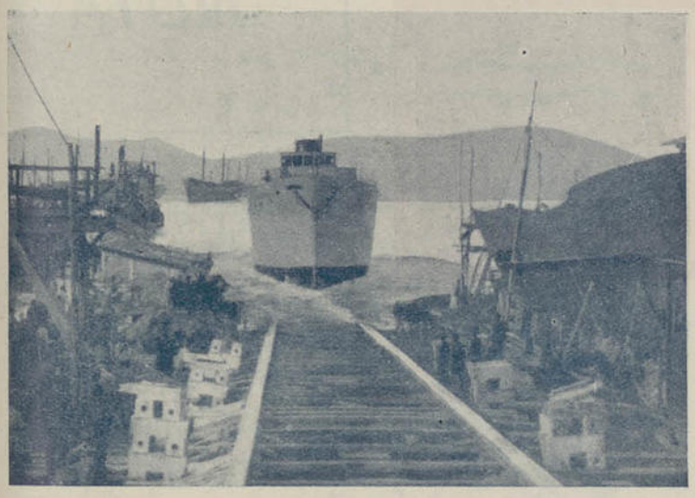
*(Fotos Cancelo.)*

Biblioteca Nacional de España



*El Cónsul inglés cumplimentando al General D. Siro Alonso con motivo de la recepción en el Ayuntamiento.*

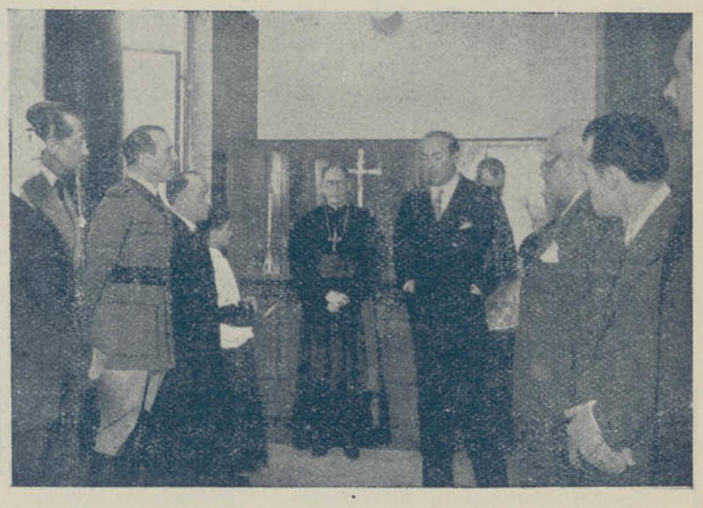
*El seleccionador nacional, D. Luis Casas Pasarín, presenciando, en Balaidos, el partido Celta-Sevilla, acompañado de varios amigos.*



*Botadura del bacaladero de la Compañía "Copiba" en los astilleros de Barreras.*

*Maruchi Fresno y Jorge Nistral, con los demás artistas que intervienen en el nuevo "film" de Cesáreo González "Mar abierto", posando en la terraza del Club Náutico.*

*Estado en que quedó el muro que sostenía los chalets de la playa de Panjón, derribado por un fuerte temporal.*



*Las autoridades durante el acto de inauguración del Banco Exterior de España.*

*(Fotos Pacheco.)*

Biblioteca Nacional de España

¡QUE NOS CASE ANTES EL PADRE ALLER!

**—¿Vamos a la Luna, mi amor?**
**—Vente, querida, que nos espera el radar...**
**—¿Y me llevarás después a Marte...?**
**—Sí, vida mía, y prolongaremos nuestra luna de miel hasta Venus.**
**—¡Oh, pues que bien! ¡Cómo rabiará Isabelita Garcés, que presumía tanto con su viaje a Tánger!**
**—¿Isabelita, nena?**
**—Bueno, el personaje que interpretaba en la comedia de Calvo Sotelo... ¿Me querrás mucho allí?**
**—¡Lily! Allí y aquí. Mi corazón es una bomba atómica que explotará en el Oceano Pacífico de tu ser.**
**—¿Pacífico, monín?**
**—Bueno, es un decir...**

**ANXELO NOVO**

# CONSULTORIO DEMOGRAFICO

*Nuestro especialista en Demografía, el funcionario de Estadística, D. Anxelo Novo, dará respuesta en esta sección a toda pregunta que se le haga sobre cualquier figurón universal, nacional o municipal, que haya gozado o penado en este Siglo* XX, *tan gracioso como desgraciado.*

*Con la colaboración de sus discípulos, manejerá nuestro ilustre compañero a las figuras que atiborran el Archivo de su memoria, la Biblioteca de su imaginación y el Museo de sus excentricidades. No le hagáis demasiado caso, porque al fin y al cabo no pertenece a la plantilla de Educación Nacional; fué empleado en Hacienda, antes de la Dictadura, mediante la influencia de los Gasset...*

—¿Vive Carolina Otero?

—¡Hombre, le diré! Unos dicen que sí y otros dicen que no. Pero podemos decirle a usted que ella es—¡cómo no!—suscriptora de FINISTERRE. Si quiere pase por nuestra Administración y allí verá su ficha.

—¡Qué me dice!

—Eso y algo más: Que la bella Otero—quiéranlo o no los mojigatos y los pelagatos—vivirá siempre, porque es inmortal.

—¿Académica?

—¡Hombre, hombre, que mal la quiere usted!

* * *

—¿Es cierto que en París actúa una actriz gallega que da la norma?

—En efecto. Maruja Casares, de La Coruña. Llegó a Francia de chiquilla, durante nuestra guerra. Estudió Declamación en el Conservatorio parisién. Poco a poco fué mejorando su acento francés y, cuando terminó sus estudios, pudo obtener el segundo premio del Conservatorio. Después debutó como dama joven; obtuvo un gran éxito y no tardó en encabezar una compañía. Ya dominaba la lengua de Molière... La crítica la considera hoy como la legítima heredera de la gloriosa Sarah, de la Cecilia Sorel...

—¿Y de Galicia no se acuerda?

—En las veladas íntimas recita a Pondal, llora con Rosalía... En ella la saudade es casi presentida. ¡Marchó tan de niña!

**Agencia marítima GONZALEZ-ALEGRE HERMANOS - Villagarcía y Vigo**
CONSIGNATARIOS DE BUQUES
Seguros marítimos. - Fletamentos. - Comisaría de Averías.
Despacho de Aduanas. - Comisiones. - Tren de gabarras
Telegramas y cablegramas: ALEGRE — Villagarcía: Teléf. 14. Apart. 7.
A. B. C. Code, 6 Edic. — Vigo: " 1129. " 74.

# ESCUELA DE DESPISTADOS

## ZODIACO

**CAPRICORNIO**
(del 22 de diciembre al 21 de enero):
**Ambición. Deseo de elevarse.**

**ACUARIO**
(del 22 de enero al 21 de febrero):
**Fuerza. Razón.**

JEROGLIFICO-ANAGRAMA
*Por Malú*

**R**

**NOTA**

Le obligo a ir a la calle.
(1 2 3 4 5 6 7 8 9)
—Los muchachos se portaron bien.
—5 7 4 8 9 2 3 6 1.

*Solución al anterior*
Respuesta a la primera pregunta:
SI NO LA VE
Respuesta a la segunda pregunta:
NO, ASI NO VALE

*—¿...?*
*—¡Como el tabaco es tan malo!...*

# Correveidile

*En ese bello rincón que es la plaza de la Herrería, de Pontevedra, reuníase todas las noches con algunas amigos, también peripatéticos, un Gobernador civil que hace algunos años rigió aquella provincia gallega. Era hombre cordial y campechano, que en las primeras horas de la madrugada hallaba un goce especial en platicar bajo los soportales de la aludida plaza, y aun, a veces, prolongaba sus paseos a otros lugares de la ciudad.*

*Cierta noche, hallándose rodeado de algunas personas, avanzada ya la madrugada, recordó que tenía precisión de cursar un telegrama. Acompañado de sus "contertulios", se dirigió al edificio de Telégrafos, donde a la sazón prestaba sus servicios un ordenanza que gozaba de gran popularidad.*

*Su excelencia tenía necesidad de consultar algo relacionado con el envío del telegrama, y se dirigió al lugar donde el tal ordenanza, sobre un banco, dormía con la placidez propia de quien se ha puesto el mundo por montera.*

*El que entonces era primera autoridad civil de la provincia trató, alzando la voz, de despertar al funcionario en cuestión; pero como, a pesar de los gritos, aquél no interrumpía sus cordiales relaciones con Morfeo, acordó zamarrearlo con alguna violencia. Al fin, el durmiente se incorporó levemente, y restregándose los ojos con el dorso de una mano, preguntó:*

*—Oiga, ¿quéreme deixar dormir en paz?*

*Su excelencia comenzaba a sulfurarse, y ya con algún enojo, dijo:*

*—¿Qué es eso de dejarle dormir? Su deber es atender al público.*

*Cachazudamente, obstinadamente, el ordenanza repuso:*

*—Mire, déixese de lerías. Estas sonlle horas de descansar.*

*Tal y tan reiterada impertinencia no pudo ya soportarla con calma el Gobernador.*

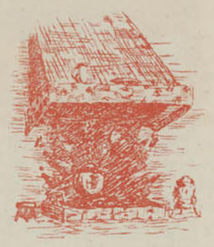
*—Oiga, ¿sabe usted con quién está hablando?*

*—Eu, non, señor.*

*—¡Soy el Gobernador civil!*

*Sin perder su espartana o siberiana tranquilidad, el ordenanza contestó, al tiempo que se derrumbaba de nuevo en el banco, dispuesto a reanudar su interrumpido sueño:*

*—Alégrome. E procure conservar o cargo, porque elle un bó "enchufe".*



¿Quién ignora que es antigua la rivalidad entre muchas de las provincias españolas y aun, dentro de éstas, entre un pueblo y otro? Así Oviedo y Gijón, así Barcelona y Valencia, así Murcia y Cartagena, así, también, Vigo y Pontevedra. No es este el lugar ni la ocasión de pretender esclarecer ahora las razones de estas recíprocas antipatías, pero sí de referir una "salida" que con ellas tiene alguna relación.

Se hablaba, en Pontevedra, del supuesto carácter excesivamente pretencioso y orgulloso de los vigueses. Salen a relucir algunos casos que acreditan estas cualidades peyorativas.

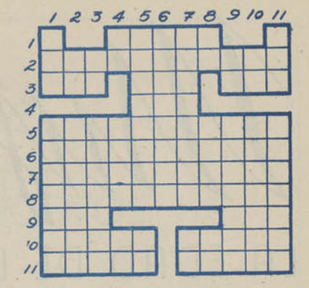
Y el funcionario de Telégrafos de quien hemos hablado antes, dice, ponderando la importancia de su aseveración:

—Mirar si son presumidos, que o outro día, falando con un de Vigo, oínlle decir que alí os difuntos non van pr'o cementerio ou pr'o camposanto, sinon que van pr'"acrópolis"...

## CRUCIGRAMA

*Horizontales.*—1: Vocal; título de una princesa, hija de don Diego Hurtado de Mendoza; consonante.—2: Materia colorante derivada de la naftalina dinitrada.—3: Coge; hijo de Arán; sonido agradable.—4: Río de Siberia.—5: Hombre zafio y tosco; composición poética antigua.—6: Instrumento musical de viento; vocal; tirilla o ribete en el borde de una prenda de vestir.—7: Neutro; apoderarse de lo ajeno; iniciales usadas en determinados servicios.—8: Ciento; paño que servía para cubrirse y adornarse la cabeza; número romano.—9: Utilice; árbol de la India.—10: Barra o barrita de hierro cortante que remata en punta; cada uno de los cabos de que se componen las cuerdas. 11: Nombre vulgar de la especia acacia farnesiana; adverbio de tiempo.

*Verticales.*—1: Profetisa hebrea; tierra amarillenta que se usa como colorante para teñir.—2: Símbolo químico del arsénico; puerto de Finlandia; verbo auxiliar.—3: Creencia; medida de capacidad usada en el Japón; pedazo de oro en pasta.—4: Conjunción latina; isla dinamarquesa; invocación solemne en la India.—5: Para cierto juego; lengua provenzal; negación.—6: Al revés, parte exterior de la boca; arbusto silvestre cuyas hojas se emplearon para curar la parálisis.—7: Lengua; prefijo latino inseparable; dios del Sol entre los egipcios.—8: Verbo; río español; interjección.—9: Al revés, afirmación; conjunción copulativa; manojo de flores.—10: Negativo; plural de vocal; árbol de la India.—11: Dios de los bosques; listón de madera con escala para medir el volumen de los líquidos en determinadas vasijas.




*Solución al crucigrama de nuestro número anterior*

*Horizontales.*—1: Experiencia.—2: Aburrío.—3: Can. Nao. Reo.—4: eR. Fo.—5: Pe. Apena. Ar.—6: etabA. Alado.—7: Ta. EliDA. iM. 8: Al. Za.—9: Don. Más. Dás.—10: adaruPA.—11: Sigilomanía.

*Verticales.*—1: Encopetados.—2: Eta.—3: Pane. anaG.—4: eB. Rabel. Di.—5: Run (rún). Pal (mas). Mal.—6: Iradé. Icaro.—7: erO. naD. suM. 8: Ni. Falaz. Pa (pá).—9: Coro. Adán.—10: adI.—11: Alocromasía.

# GRAFOLOGIA POR EGO

UNA ADMIRADORA DE "FINISTERRE". (La Coruña).—Inteligencia clara y graciosa, vivos afectos, petulancia, actividad, animación. Voluntad resuelta. Instintos acaparadores. Avidez de viajes, novedades y diversiones. Muy intuitiva. Tendencia a imponer a los demás sus gustos e ideas. Afán de dominio. Orgullosa y egoísta.

DON JUAN... DE VIA ESTRECHA. (Vigo). — Talento, inteligencia, calidades intelectuales. Vanidoso y presumido. Muy pagado de sí mismo. Altivo. Egocéntrico. Temperamento impulsivo y locuaz. Expansivo con exceso, dicharachero. Imaginación poderosa. Voluntad férrea y dura. Ambicioso, pero espléndido. Gustos de vida brillante, en la que él sea el motivo, el blanco de todas las miradas y dueño de todas las voluntades. Deseo de producir efectos deslumbradores. Todo lo sacrifica a la ocasión de lucirse.

DIOGENES. (Vigo).—Ante todo, perdóneme que haya tardado tanto en contestar a su consulta; su carta se había traspapelado en ocasión del traslado de la Redacción de nuestra Revista a Madrid, y hasta hoy no me fué posible dar con ella... Intuición muy desarrollada. Gustos estéticos. Ordenado y metódico. Don de observación. Perseverante. Signos de bondad y abnegación. Sentido de la dignidad. Generosidad acusada. Cortés y sociable. Deseos de alcanzar un fin soñado. Sobrio. Ligeros síntomas de cansancio cerebral.

MENDA. (El Ferrol del Caudillo).—Vulgar y adocenado. Sensualidad extremada. Triunfo de la materia sobre el espíritu. Egosta y comodón. Imaginación calenturienta. Voluntad de hierro. Enérgico. Disposición para los negocios. Optimista, alegre, expansivo. Ausencia de cultura, pero dueño de un talento natural extraordinario. Inteligencia sin cultivar. Activo y emprendedor.

MADAME BUTTERFLAY. (Pontevedra).—Delicada y sensible. Imaginación soñadora. Afán de viajes. Grandemente aficionada a la lectura. Envidiosilla e hipócrita. Falta de energía. Timidez, que no le impide tener a veces arranques de temeraria decisión. Muy curiosa. Afectos vivos y celosos. Fácilmente irritable. Voluntad desorientada. Franca y crédula. Envolvente.

BREOGAN. (Orense).—Sensibilidad intelectual. Inteligencia viva. Sentido de la claridad y de la sencillez. Tendencia al idealismo y a la utopía. Signos de veracidad y franqueza. Decidido. Espíritu de iniciativa. Muy perseverante. Bondad. Generosidad.

MARISEL. (Betanzos).—Le ruego repita la consulta en papel sin rayar, y con un mínimo de veinticinco palabras.

Biblioteca Nacional de España

# Mujeres

Por

Esperanza Ruiz-Crespo

## LA EDAD DE LAS MUJERES

No creamos tampoco que los caballeros confiesan su edad con satisfacción. Pasados los treinta años, un gremio y otro prefiere, a la sinceridad, el más severo de los silencios. El hombre asegura muy convencido —y es posible que con conocimiento de causa—que la mejor edad está en la frontera de los cuarenta. Cierto que para entonces las vidas suelen estar encauzadas y hay una mayor malicia en la persecución de los duros. Cierto también que la adolescencia apenas suele servir más que para luchar con las asignaturas del Bachillerato y para alimentar granos en la piel.

La excesiva juventud suele estorbar al aprovechamiento de las facultades mentales. La única verdad absoluta de los veinte años es la fotográfica, es decir, que no necesita retoque. Concedamos que en cuestión de arrogancia, de tersura y de otros fenómenos físicos, los quince, los veinte y los veinticinco están mejor, pero es un hecho bastante comprobado en la Historia—y ahora nos vamos a entretener en un repaso sin pedantería—que los años de las mujeres no han sido obstáculo para que varios hombres suprimieran las fronteras de la edad. Digan lo que quieran los menos generosos, la mujer llega, generalmente, al apogeo de su belleza cuando la juventud inicia su curva descedente. Es posible que la experiencia, y una cierta habilidad conseguida en el roce de las dificultades, consiga hacer resaltar las cualidades físicas, porque los ojos son mucho más ojos cuando saben mirar que cuando quieren, simplemente, provocar madrigales.

La suma de factores, sean cuales fueren, proporciona una serie de defensas incuestionables. Y así como en los nombres de gran notoriedad hemos aprendido que muchas grandes pasiones fueron inspiradas por mujeres de belleza discutible, en otros ejemplos de idéntica procedencia hemos leído que muchas féminas consiguieron sus mayores éxitos—¡incluso en amor!—cuando el calendario les había dado varios disgustos de contraste y fechas.

Se cita, por ejemplo, a Ninón de Lenclos como un prodigio de hermosura, incluso en su vejez, puesto que fué el ídolo de tres generaciones, y pasados los setenta años aun inspiraba conflictos... Verdad es que también se afirma que esta difundidísima mujer fatal—precursora de las Marlenes que en el mundo son—tenía la cabeza muy sólidamente poblada. Virtud, a decir verdad—según los malpensados—, poco femenina, y que, según nuestra experiencia, también femenina, no suele ser muy del gusto del varón.

Cuando Ana de Austria tenía treinta y ocho años cumplidos inspiraba apasionados madrigales, y se la cantaba como a la reina más bella de Europa. Entre sus apasionados más vehementes—citaremos nombres para mayor exactitud de testimonios—Buckingham y el Cardenal Richelieu: dos votos de categoría.

Los mismos treinta y ocho años —y sin Institutos de Belleza ni curas deportivas—tenía Francisca Capello cuando Francisco de Florencia —que era mucho más joven—se enamoró de ella y la hizo su esposa.

Otros treinta y ocho años seductores fueron los de Mme. Poitiers, amada por el Duque de Orleáns, luego Enrique II de Francia, que tenía por entonces poco más de veinticinco, y decretó que en el mundo no era posible encarnación más perfecta del amor ni de la mujer que su hermosa Diana.

Madame de Maintenon, cuya biografía y buenas fortunas se han divulgado tanto, había vencido la cuarentena cuando casó—nada más y nada menos—con Luis XIV de Francia.

Pericles se casó con Aspasia—si no se engañan los datos a lo lejos de las épocas—cuando esta cortesana había cumplido treinta y seis años. Y transmiten también las viejas crónicas que durante otros treinta fué considerada joven y hermosa.

Cleopatra era una jovencita de treinta y tres abriles cuando el vengador de César se rindió a sus encantos.

Helena, esposa de Menelao, cometió la chiquillada de escaparse con Paris y provocar la guerra de Troya cuando le faltaba lustro y medio para los cincuenta. Lo curioso de este caso—para que se hable de adelantos en eso de la comprensión sentimental—es que el abandonado esposo no pudo olvidarla y se consideró feliz cuando el amante la devolvió al hogar. Citemos, para dato de los desmemoriados, que esto sucedió al finalizar las batallas, y que esta guerra duró diez años. Realcemos de esta manera aquel puro y hermoso amor conyugal, porque es de suponer que entre los años y los disgustos, Helena estuviese, al regreso, bastante estropeada.

Los biógrafos de Catalina II, que murió a los setenta y siete años, afirman decir verdad cuando aseguran que esta importante señora se conservaba muy bella.

Vencidos los sesenta, la seductora Madame Recamier—tan divulgada en

## "TRAPOS" Y PSICOLOGIA

El enunciado es ampuloso, pero responde con absoluta certeza a un resultado que se produce en todas las mujeres cuando armonizan sus posibilidades de elegancia con los "requisitos indispensables" de envoltura física en buen estado, y de esta amalgama feliz surge la auténtica materia prima de la felicidad.

Observemos, con toda la indulgencia posible, a las mujeres incapaces de revalorizar su silueta con el aditamento de unos bonitos trajes. Suelen ser unas pobrecitas damas adustas, secas, un poco feas aunque en principio no lo fueran... Veamos, por contraste, la sonrisa eufórica y la convencida firmeza que en sí mismas sienten aquellas que se saben bien vestidas. Incluso pisan de otra manera.

No es necesario llevar una fortuna invertida en trapos, en joyas o en otras colaboraciones que presta la Química a la Naturaleza. No es—aunque es más grave—tampoco una cuestión de absoluta juventud. Cada edad tiene su gracia, su distinción, su encanto. Pero —eso sí—es absolutamente necesario que la inteligencia se adhiera a la coquetería cuando de reforzar nuestras armas seductoras se trata.

Estamos rondando la primavera. La plaga de abrigos de piel —reminiscencias de zoologías sin grandeza—cede, avergonzada de sus calvas, de sus pelos tiesos, de sus hechuras sin gracia. Empezamos a ver en las calles y en los paseos una gama mayor de géneros y colorido. Aun es preciso—o conveniente—el gabán, pero ya nos atraen los de lana esponjosa, suave, fácil de trabajar para el mejor lucimiento de cada estilo.

Los conjuntos y los modelos de dos piezas nos ofrecen novedades un tanto atrevidas en su composición de color. Las vistosas telas escocesas seguirán manteniendo el pabellón en alto. Son juveniles, alegres y, por ello, de permanente éxito seguro.

Los creadores de sombreros iniciarán, una vez más, el ataque a nuestra despreocupación en la materia. Se nos volverá a argüir que es absurdo ir a pelo, y, como señuelo, ya empiezan las fotografías a mostrarnos graciosos "motivos decorativos" que podríamos intentar estabilizar sobre nuestras cabezas...

Pero temo que, vencida la seasón de conciertos, exposiciones y otros tipos de reunión mundana de máximo refinamiento, no se consiga el pretendido resurgir... Máxime con esta tendencia a los peinados de complicaciones dificilísimas: rizos, trenzas, altos promontorios sobre el cráneo. Ley de las compensaciones económicas; las modistas de sombreros ganarán menos y en su lugar prosperarán las peinadoras.

Con todo, la síntesis de nuestra reacción psicológica continuará normal. Una mujer bien vestida, bien calzada, segura de resistir todas las miradas, sentirá una confianza bienhechora y estimulante en cualquier empresa que aborde. De donde se infiere que el cultivo de la belleza y de la elegancia es una empresa de alto interés nacional.

*Un abrigo favorecedor y chic, que "hace joven" a cualquier edad. Cuadros grandes, esfumados, en dos o tres tonos de gris. Grandes — grandísimos — bolsillos. (Puede hacerse también como vestido, con cremallera sólo en la parte alta.)*

Biblioteca Nacional de España